



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

PSICOLOGÍA

**ENCUENTROS ENTRE PSICOLOGÍA DEL SENTIDO COMÚN
Y PSICOLOGÍA CIENTÍFICA.**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:

ALFONSO ANAYA GALVÁN

JURADO DE EXAMEN

TUTORA: MTRA. HILDA SOLEDAD TORRES CASTRO

COMITÉ: DR. ALBERTO MIRANDA GALLARDO

DR. RUBÉN LARA PIÑA

MTRA. SARA GUADALUPE UNDA ROJAS

MTRA. MARLENE RODRÍGUEZ MARTÍNEZ



MÉXICO, D. F.

OCTUBRE 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A modo de dedicatoria:

Tratar de convencer a otra persona es indecoroso, es atentar contra su libertad de pensar o de creer o de hacer lo que se le dé la gana. Yo sólo quiero enseñar, dar a conocer, mostrar, no demostrar.

Que cada uno llegue a la verdad por sus propios pasos, y que nadie le llame equivocado o limitado. (¿Quién es quién para decir “esto es así”, si la historia de la humanidad no es más que una historia de contradicciones, y de tanteos y búsquedas?)

Si a alguien he de convencer un día, ese alguien ha de ser yo mismo. Convencerme de que no vale la pena llorar, ni afligirse, ni pensar en la muerte. “La vejez, la enfermedad y la muerte” de Buda, no son más que la muerte y la muerte es inevitable. Tan inevitable como el nacimiento.

Lo bueno de vivir del mejor modo posible, peleando, lastimando, acariciando, soñando. (¡Pero siempre vive del mejor modo posible!)
Mientras yo no pueda respirar bajo el agua o volar, (pero de verdad volar, yo solo con mis brazos) tendrá que gustarme caminar sobre la tierra y ser hombre, no pez ni ave.

No tengo ningún deseo de que me digan que la luna es diferente a mis sueños.

**No quiero convencer a nadie de nada
Jaime Sabines.**

Índice

Resumen	1
Introducción	2
Capítulo 1: Psicología científica	6
Antecedentes de la psicología científica.	7
Empirismo.	7
Positivismo lógico.	9
Wundt y el primer laboratorio de psicología.	16
Conductismo.....	19
Watson: cuestiones generales del conductismo.	24
Neoconductismo.....	27
Tolman: conductismo cognitivo.....	28
Teorías del aprendizaje.....	31
Conductismo y Psicología Científica.	34
Capítulo 2: Formulación de la psicología del sentido común	36
Antecedentes: Leibniz, Brentano y Ayer.	39
Wundt, conciencia y la <i>Völkerpsychologie</i>	41
Ciencia cognitiva.....	44
Chomsky y el modelo innatista-cognitivo.....	48
La teoría modularista de la mente/cerebro	50
La Teoría de la Teoría.	55
Reconstrucción canónica de Haselager.	56
El mito de Sellars.	60
El realismo intencional.....	62
Teoría de la Simulación Mental.	65
La simulación y los procesos <i>off-line</i> de Goldman	68
Gordon y la identificación imaginativa.	72
Otras Simulaciones: el híbrido de Heal y el “rechazo” de Perner	80
Posturas sobre la Racionalidad.....	83
Postura intencional – racional: un intento de estrategia de atribución.....	83
Christopher Cherniak y la racionalidad mínima.	86
La racionalidad como componente de la Teoría-Teoría y Simulación.	87

Capítulo 3: Encuentros entre psicología del sentido común y psicología científica	90
Caracterización de la psicología científica.....	91
Caracterización de la psicología folk: La psicología del sentido común: ¿teoría o práctica?....	94
La propuesta de Wilkes: el continuo entre el sentido común y la ciencia.	101
Las perspectivas: primera y tercera persona.	104
Contenidos conceptuales y no-conceptuales: etapas pre-lingüística y lingüística.	108
Prospectiva de la psicología folk: Psicología popular y neurociencia.	113
Consideraciones finales	116
Conclusiones	116
Propuestas y limitaciones:	120
Referencias	122

Resumen

El presente trabajo aborda las caracterizaciones de los planteamientos teóricos y metodológicos de la Psicología del Sentido Común (PSC) y la Psicología Científica (PC) con el propósito de encontrar vínculos mediante revisiones históricas de sus desarrollos, sus autores más relevantes, y las diferencias y semejanzas entre ambas; mismas que permiten o dificultan tales vinculaciones, así como sus alcances y limitaciones.

Introducción

¿Existen muchas psicologías o una sola psicología? Esta es la pregunta que se pretende resolver de primera mano. Por un lado existe una psicología a la que se denomina “científica”, y que encuentra a su mayor representante en el Conductismo; sin embargo el surgimiento de la psicología cognitiva ha traído como consecuencia la reformulación de algunos de sus principios básicos. En los últimos 30 años, tanto la Psicología como otras disciplinas han sido tratados y cuestionados por filósofos de la ciencia tales como Fodor, (1980) Goldman, (en Brunsteins, 2010) Rabossi, (2000) Austin, (1955) etc., con el propósito de cuestionar los alcances y las limitaciones que pueden llegar a tener, a fin de responder preguntas tales como: ¿la Psicología es una ciencia, en el sentido estricto de la palabra, y si lo es, es suficiente para explicar los propios objetos de estudio que se ha trazado?

Mediante un análisis de la bibliografía recopilada, se pretende buscar si hay un vínculo entre la Psicología Científica y la Psicología del Sentido Común a través de un lenguaje que les sea común, a fin de solventar pequeñas deficiencias, tanto en las formulaciones de una como de otra en un nivel teórico. pasando por el estructuralismo de Wundt, al positivismo de Carnap y el Círculo de Viena y la ciencia pura de Watson (Estany, 1999).

El capítulo uno tiene por objetivo presentar los aspectos filosóficos, metodológicos del conductismo a partir de una revisión de sus postulados, se intenta responder a la pregunta anterior, al analizar el nacimiento de la Psicología Científica (PC) como disciplina, desde el establecimiento del laboratorio de Psicología Experimental por parte de Wundt (1910) hasta la instauración del Conductismo como modelo para hacer

ciencia, de acuerdo a los planteamientos del Positivismo lógico, particularmente el de Rudolph Carnap (1932) con respecto al lenguaje que denomina fisicalista o protocolar en tanto postura filosófica, así como los alcances y las deficiencias que han llevado al cuestionamiento del Conductismo, en su postura más rígida, planteado por John Watson(1924; Estany, 1986) y las diferencias que tuvo con respecto de los neoconductistas (Tolman, 1928, Guthrie, 1930, Hull, 1939, y Skinner 1938). lo cual ha dado paso a postulados cognitivos.

En el segundo capítulo se presentan las formulaciones del sentido común en sus dos versiones: la Teoría-Teoría desde sus representantes, tales como Sellars y Fodor, (en Brunsteins, 2010) y la Simulación Mental de Gordon, Goldman y Heal (en Brunsteins, 2010), así como una versión abreviada de la racionalidad y su implicación en el desarrollo de ambas tales como la Postura Intencional Dennett (1991; Brunsteins, 2010) y para finalizar con la alternativa de hibridación de Heal (en Brunsteins, 2010).

Finalmente, el capítulo tres tiene como elementos de desarrollo caracterizar la psicología científica desde el conductismo hasta la psicología cognitiva; distinguir la consideración del sentido común en la visión de Fodor, (1980) abordando la alternativa de Rabossi (2000) sobre las visiones *thin-thick* del sentido común; establecer vínculos entre ambas al considerar los siguientes aspectos: 1) el continuo propuesto por Wilkes (1991), 2) el uso del lenguaje común entre ambas, 3) la perspectiva de la tercera persona, a diferencia de la propuesta de Carnap (en Ayer, 1986) y el positivismo (fisicalismo) y 4) las células espejo descubiertas por Rizzolatti en 1996 (en Ojeda, 2005) como un componente neurofisiológico que sustenta científicamente al sentido común en la versión de Simulación mental, tratando de establecer un continuo entre ciencia-

sentido común en psicología, a partir de la psicología cognitiva, y no del conductismo clásico.

Además, se considera a la Psicología Científica en dos momentos: una conductista, previa a las ciencias cognitivas y otra cognitiva, (García y Moya, 1993) un tanto más laxa que la anterior, y que permite el continuo que Wilkes (1991) postulaba, pero solo ante la condición de que sea esta segunda psicología científica la que se someta al continuo, debido al uso de un lenguaje común: la exposición de los argumentos en términos proposicionales (Fodor, 1980) y la razón del continuo entre la Psicología Científica y Psicología del Sentido Común es posible y sus implicaciones para ambas.

Planteamiento del problema

¿Existe un vínculo entre los planteamientos teóricos y metodológicos de la Psicología Científica y los de la Psicología del Sentido Común?

Objetivo general.

El objetivo general de este trabajo consiste en caracterizar los planteamientos teórico- metodológicos de la Psicología Científica, así como desarrollar los planteamientos conceptuales de la Psicología Popular o de Sentido Común en sus versiones de Teoría-Teoría, Simulación Mental, y Racionalidad a fin de buscar los vínculos entre ellas.

Objetivos específicos

1. Exponer las características de la Psicología Científica (PC).
2. Exponer las características de la Psicología del Sentido Común (PSC)
3. Buscar la vinculación que existe entre los planteamientos teórico-metodológicos de la PSC y de la PC.

Capítulo 1: Psicología científica.

¿La psicología es una ciencia? Y si lo es ¿Qué tipo de ciencia es? ¿Cuál es su objeto de estudio? ¿Qué método hay que seguir? ¿Cuál es el marco teórico más conveniente?

Éste primer capítulo tiene como intención elucidar el marco teórico que ha seguido la psicología, en aras de comprender los intentos por consolidar a la disciplina como una ciencia, partiendo de una desvinculación de la psicología de la filosofía como disciplina independiente, sin que por ello, se olvide la carga teórica que la filosofía deja en tales postulados. Se hablará del empirismo y el positivismo lógico y su importancia en la fundación del primer laboratorio de psicología con Wilhelm Wundt en 1879, hasta la llegada del primer conductismo con John Watson (1913). Posteriormente se mencionarán brevemente a los representantes de los distintos tipos de conductismo, poniendo énfasis en cuatro autores particulares: Watson (1913, 1924, 1928, 1930), Tolman (1957, 1928, 1927, 1925), Hull (1937), y Skinner (1938, 1957, 1974) y sin profundizar demasiado en cada una de las teorías, se hará un planteamiento general sobre las semejanzas y diferencias entre las posturas de dichos autores, así como los alcances y limitaciones teórico-prácticas de sus postulados.

Por último se hará un breve bosquejo de las teorías del aprendizaje de Tolman (1957) y Skinner (1938, 1957) que llevará finalmente a los primeros cuestionamientos acerca del Conductismo como escuela dominante en la Psicología y su influencia en el desarrollo ulterior de la ciencia cognitiva y particularmente de la Psicología Cognitiva.

Antecedentes de la psicología científica.

Empirismo.

Esta corriente de pensamiento se basa en la valoración de la experiencia como fuente de conocimiento, lo que dio un impulso notable al estudio de las ciencias experimentales en toda Europa. Históricamente el Empirismo, surge antes de que el Positivismo lo hiciera, lo cual no ha impedido que existan confusiones en cuanto a ellos. El Empirismo surge entre los siglos XVII y XVIII en Inglaterra, en tanto que la corriente filosófica Positivista surge en el siglo XIX.

El fundamento teórico del empirismo es la solución nominalista ante el problema tradicional de los universales o conceptos genéricos. En él tienen sus principios las tendencias filosóficas pragmatistas positivistas y el mismo concepto positivo de la vida. El concepto universal, para la filosofía empirista, se reduce a un mero nombre, de forma que todo empirismo es, esencialmente, nominalista. En él tienen sus principios las tendencias filosóficas pragmatistas positivistas y el mismo concepto positivo de la vida.

Hobbes en el *Leviatán* (1651) afirma que el conocimiento tiene su fuente en los sentidos, sin que el hombre ponga nada de su parte. Tiene una visión mecanicista del hombre; los objetos exteriores impresionan nuestros sentidos, pero estas sensaciones no desaparecen cuando cesa el estímulo, sino que quedan en nuestra imaginación como recuerdo de lo conocido. Cuando conservamos muchos hechos en la memoria, entonces podemos hablar de la «experiencia», y el instrumento que permite ordenar el caos de sensaciones es el lenguaje que da unidad a la diversidad de las impresiones. (Hotthersall, 1997)

Locke (1689), influenciado por Hobbes (1651) muestra una gran preocupación por los problemas del conocimiento, para llegar a la conclusión de que el conocimiento se inicia con la experiencia y de que se reduce, exclusivamente, a los datos de la experiencia. Niega, pues, todo innatismo: los contenidos de la mente proceden del exterior. La mente es, al nacer, una tabula rasa, donde se van grabando los datos de la experiencia. (Hotthersall, 1997) Este aspecto servirá como una base sólida sobre la que descansa el principio de la experiencia por encima de lo innato, principio del Conductismo.

Hume (1793) distingue entre percepciones simples y complejas. Las primeras son las que no admiten distinción ni separación, y las segundas pueden ser divididas en partes. La afirmación de Hume de que la realidad es solamente una sucesión de fenómenos le llevó a la negación de la idea de causalidad; no podemos inferir de una sucesión de hechos el que unos sean causas de otros (asociacionismo). El hombre cree que lo que ha ocurrido en el pasado seguirá ocurriendo en el futuro, pero esto no es más que una consecuencia del hábito. (Sahakian, 1990)

Por su parte, el Positivismo atiende a los hechos, a los datos experimentales, renunciando al estudio metafísico del ser.¹ El método positivista descansa en la observación de la regularidad con que se presentan las relaciones entre los fenómenos y su descripción. Augusto Comte (1844) iniciador del Positivismo, basa su teoría el progreso de los conocimientos, la aplicabilidad de su método en todo el mundo por considerar que el hombre es idéntico en todas partes y en todos los tiempos y finalmente un monismo metodológico, es decir un método aplicable a todas las ciencias

¹ Este concepto en psicología racional (o las psicologías procedentes del racionalismo) hace referencia al alma como objeto de estudio. Con el propósito de evitar confusiones, se hará mención de metafísica del ser o metafísica como modelo filosófico que intenta estudiar lo racional-idealista, en este caso conceptos como alma y mente.

con la idea: “La ciencia, cuanto más simple sea, más rápidamente entra en el estadio positivo.” (Pastor, 2010, p. 171)

Basándose en estos tres principios, pasa a formular su famosa ley de los tres estadios:² teológico (argumentos trascendentes para explicar acontecimientos naturales), metafísico (fuerzas y esencias procedentes de los argumentos trascendentes) y positivo, abarcando este último desde la Revolución francesa y en el que los hombres rechazan lo absoluto para atenerse exclusivamente a los hechos y a las relaciones que se dan entre ellos. (Pastor, 2010)

Aunado a lo anterior Comte (1844) plantea la visión positivista como la respuesta a la falta de una epistemología que cumpliera con los pasos del llamado método científico, que domina a las ciencias un poco más duras.

Estany (1999) nos da una visión de la presencia de Comte (1844) en la ciencia, como uno de los metodólogos, lo cual se puede apreciar en su diferenciación entre el método positivo (que como se dijo antes debía ser común a todas las ciencias) y los procedimientos, que podían variar según las características de cada ciencia.

Positivismo lógico.

El Positivismo Lógico o Neopositivismo se caracteriza, por el análisis lógico y racional a que son sometidos los datos de la experiencia genérica. Mostrándose extremadamente científico, Ludwig Wittgenstein es uno de los máximos precursores del Neopositivismo. La descripción definitiva de sus concepciones más tempranas está contenida en el *Tractatus logico-philosophicus*, escrito entre 1914 y 1918; la física y la

² Comte, al parecer, intenta formular su teoría en base a estadios o momentos históricos particulares.

lingüística son las ciencias que dan sentido al pensamiento filosófico, y sobre las que Wittgenstein asigna a la filosofía, así concebida, una función liberadora para la inteligencia. El hincapié que hace en la lógica le sirve para afirmar que la metafísica no es válida, pues el lenguaje que utiliza no es lógicamente perfecto, y así las posiciones que encontramos en el discurso metafísico no tienen significado.

La filosofía según sus términos no puede ser «dicha», sólo puede ser «mostrada». Esta tesis la encontramos en el *Tractatus*: La mayor parte de las proposiciones que se han escrito sobre materia filosófica no son falsas, sino sinsentidos. No podemos, pues, responder a cuestiones de esta clase de ningún modo, sino establecer su sinsentido. La mayor parte de las tales proposiciones proceden del hecho de que no comprendemos la lógica de nuestro lenguaje. Para Wittgenstein, el objeto de la filosofía no será tanto elaborar proposiciones filosóficas, sino aclarar lógicamente los pensamientos, limitándose a las proposiciones científicas que son las únicas que tienen un significado, pues están expresadas en un lenguaje lógico, porque, según él mismo nos dice, «de lo que no se puede hablar, mejor es callarse». Wittgenstein, (1914; Pastor, 2010, p. 116)

Por otra parte y desde 1924, la obra de Wittgenstein tiene una influencia significativa en el denominado Círculo de Viena, de gran importancia para el pensamiento Neopositivista. Su intención, según su Manifiesto, fechado en 1929, es la de sustituir los «descarrios filosóficos» por una «filosofía científica». Los objetivos del círculo eran fundamentalmente dos: por un lado, una lucha decisiva contra la metafísica, basándose en el principio de que sólo tienen un sentido los enunciados verificables empíricamente, como ya se dijo anteriormente; y por otro, la formación de una ciencia unitaria, reagrupando en una única enciclopedia del saber todas las ciencias. De igual manera que Wittgenstein, los positivistas lógicos piensan que las

proposiciones metafísicas no tienen ningún valor, en todo caso sólo tendrían un valor poético; las únicas proposiciones que tienen significado son aquellas que pueden ser verificadas empíricamente y aquellas de las que puede decirse que expresan algo formalmente (lógicamente) verdadero o falso, como son las proposiciones de la lógica o de la matemática. Estos dos tipos de proposiciones son las únicas posibles, y las que estén fuera de este universo deben ser rechazadas. (Pastor, 2010)

Con el Círculo de Viena que tuvo un periodo de vida desde 1922 hasta 1936, el neopositivismo se consolida. Ayer (1986, p. 9) menciona al respecto: "...se acuñó el término 'Positivismo Lógico' para caracterizar el punto de vista de un grupo de filósofos, hombres de ciencia y matemáticos que se denominaron a su mismo, el Círculo de Viena. Desde entonces, su significado se ha extendido hasta abarcar otras formas de filosofía analítica... [] Éste uso más amplio del término resulta favorecido, especialmente por quienes son hostiles a todo el moderno desarrollo de la filosofía como una investigación más bien analítica que especulativa, los que desearían incluir a todos sus adversarios en un mismo saco... [Y remata] ellos preferirían que se reservara la denominación de 'positivismo lógico' a quienes comparten el punto de vista específico del Círculo de Viena."

Uno de los representantes más claros de este movimiento, además de Schlick (1922) su fundador, fue Rudolf Carnap (1928, 1932). A partir de los años cuarenta, nace la filosofía analítica, que, con fuerte influjo neopositivista, intenta llevar conocimientos a todos los campos del saber humano mediante el método analítico, que rechaza cualquier investigación especulativa acerca de la realidad. (Pastor, 2010)

En Ayer (1986, p. 16) encontramos claramente la definición del positivismo lógico. Comienza: "en el caso de los positivistas lógicos, se agregó el epíteto 'lógicos' porque

pretendieron incorporar los descubrimientos de la lógica contemporánea... dividían las proposiciones significativas en dos clases: las proposiciones formales como las de la lógica o las de las matemáticas puras, que decían eran tautológicas³ [...] Y las proposiciones fácticas, que se requerían fueran verificables empíricamente. Se suponía que estas clases contenían todas las proposiciones posibles, de suerte que si una oración no lograba expresar nada que fuese formalmente verdadero o falso, ni expresar algo que pudiera someterse a una prueba empírica, se adoptaba el criterio de que ella no constituía una proposición en absoluto; podía tener un significado emotivo, pero literalmente carecía de sentido.” Para concluir su ataque en contra de la metafísica Ayer (1986, p. 16) dice: “se condenó a los enunciados metafísicos no por ser emotivos, lo que difícilmente se podría considerar en sí mismo reprochable, sino por pretender ser cognoscitivos, por disfrazarse de algo que no era.”

En Carnap (1932; Ayer, 1986, p. 70) se encuentra el fundamento positivista en el lenguaje y su análisis lógico mediante una serie de reglas que para propósitos de estudio deben cumplirse. Entre lo que Carnap (1932; Ayer, 1986, p. 70) estipula se encuentran en un primer momento: ‘siendo “a” una palabra cualquiera y “P(a)” la proposición elemental en la que aparece. La condición necesaria para que “a” tenga un significado puede darse en cada una de las formulaciones siguientes que dicen fundamentalmente lo mismo:

- 1.- que las notas empíricas de “a” sean conocidas.
- 2.- que haya sido estipulado de que proposiciones protocolares es derivable “P(a)”.

³ Tautología, de acuerdo con el diccionario de la RAE hace referencia a la repetición de un mismo pensamiento expresado de distintas maneras o bien, a una repetición inútil y viciosa.

3.- que la condiciones de verdad para “P(a)” hayan sido establecidas.

4.- que el método de verificación de “P(a)” sea conocido.’

Éste supone con lo anterior que el significado de las palabras, el sentido de las proposiciones, la sintaxis, y todo contacto con métodos empíricos, son necesarios para la superación de la metafísica. Proposiciones como: Nada, Ser, Dios, principio, y los neologismos que pudieran derivarse con la intención de justificar a cualquier principio metafísico del que se hable. Carnap (1932; Ayer, 1986, p. 83) plantea que “el sentido de una proposición descansa en el método de verificación. Una proposición afirma solamente aquello que resulta verificable con respecto a ella. Por eso solo puede enunciar un hecho empírico. Algo que estuviera más allá de lo experimentable no podría ser dicho, ni pensado, ni planteado.”

Es por ello que Carnap (1932; Ayer, 1986) finaliza con el planteamiento de las proposiciones que tienen sentido, dividiéndolas en tres clases: las proposiciones verdaderas por virtud de su forma (tautológicas) tales como las fórmulas de la lógica y de las matemáticas y que funcionan en la medida de poder ser transformadas en enunciados empíricos; las formas inversas de tales proposiciones (contradicciones) falsas por virtud de su forma y, finalmente, las proposiciones protocolares o “proposiciones empíricas” (verdaderas o falsas) que pertenecen al dominio de la ciencia empírica. Para él, la filosofía se encarga del método, esto es, del análisis lógico, hacia una construcción de una filosofía de los fundamentos del conocimiento. Añade además, que habría que considerar una metalógica, que trate acerca de las proposiciones de un lenguaje dado, formulado en ese mismo lenguaje.

En psicología en lenguaje fisicalista, Carnap (1932; Ayer, 1986) plantea toda una serie de objeciones en contra del lenguaje psicológico que no se encuentre en función

del “lenguaje universal”.⁴ Otro lenguaje a considerar es el llamado lenguaje protocolar, o lenguaje del sistema,⁵ como lo denomina el mismo autor y que se sustenta en la traductibilidad de este lenguaje protocolar en lenguaje fisicalista.

Carnap (1932; Ayer, 1986, pp. 172) hace la distinción entre el “usual modo material del lenguaje [el lenguaje protocolar] y el modo formal del lenguaje, [lenguaje fisicalista] que es el más correcto.” Así es como el autor afirma:

“El lenguaje fisicalista es universal e intersubjetivo [...] si por su carácter se lenguaje universal, se adopta al lenguaje fisicalista como lenguaje del sistema de la ciencia, toda la ciencia se convierte en física⁶... no debe entenderse que el fisicalismo exija a la psicología que se interese sólo por situaciones físicamente descriptibles. La tesis es, más bien, que la psicología trate de lo que le plazca y formule sus proposiciones como quiera. En cada caso, esas proposiciones serán traducibles al lenguaje fisicalista.”

De lo anterior se puede rescatar lo siguiente: en primer lugar, existe una defensoría por el lenguaje fisicalista por considerarlo un lenguaje adecuado para la comunidad científica; todos los demás lenguajes (protocolares) carecen de un sentido que se extienda más allá de lo material, evitando el análisis del contenido y su construcción, quedando solamente en el sentido descriptivo y no explicativo y finalmente, que una construcción de cualquier tipo de lenguaje a un lenguaje protocolar (es decir un lenguaje material) es idónea para la traducción al lenguaje fisicalista.

⁴ Carnap sostiene que el lenguaje fisicalista es un lenguaje universal, es decir, un lenguaje al cual puede traducirse cualquier proposición. El lenguaje fisicalista busca por todos los medios de aproximarse a las construcciones de la física, mediante formulaciones matemática, proposiciones y premisas expresadas lógicamente y que puedan trascender al lenguaje ordinario, que se sustenta en un sinnúmero de errores.

⁵ Un lenguaje más laxo y con contenidos intersubjetivos. Otra forma de llamar a este lenguaje es lenguaje ordinario o lenguaje común, pero que no cae en cuestiones metafísicas.

⁶ Quizás la primera intención de todo el movimiento del Círculo de Viena: conseguir que todas las ciencias fueran como la física.

Las proposiciones de la psicología (exceptuando a las propuesta conductista de Watson) no se aproximan al lenguaje fisicalista por dos razones: la primera, por su capacidad de generalización, en base a estudios singulares y por otro lado por la incapacidad de la psicología para escapar de la metafísica desde la proposiciones de la “mente de otros”, la incapacidad de traducir tales proposiciones a lenguaje protocolar y por ende a lenguaje fisicalista. La situación que colocaba a la psicología conductista de Watson en una de consideración especial era una situación epistemológica – lingüística más allá de sus métodos o resultados. La antesala al conductismo se enuncia a partir de la idea del propio autor, cuando afirma:

“la ciencia no es un sistema de vivencias, sino de proposiciones; no entra en ella la vivencia de la comprensión del psicólogo, sino su proposición protocolar [...Carnap pide] al psicólogo dos cosas. En primer término (como si de lo pidiera al médico) ha de tener conciencia de a que a pesar de lo complejo de las reacciones que diagnostica, no precisa algo más que la presencia de un determinado estado físico del objeto de experimento, estado que hoy por hoy sólo puede caracterizarse indirectamente por medio dichas reacciones que diagnostica. En segundo término (como si se le pidiera al fisiólogo), ha de reconocer que encontrar un modo de fisicalizar una caracterización indirecta es una de las tareas de la investigación científica; ha de determinar cuáles son las condiciones físicas que corresponden a cada uno de los estados de cosas frente a los que se presentan las reacciones intuitivas del detector. Cuando ello se ha establecido para cualquier reacción de esta clase o, para decirlo en otros términos, para cada clase de resultados de comprensión intuitiva, ya puede estructurarse a los

conceptos psicológicos fisicalistas: las definiciones indirectas, basadas en las reacciones del detector, serán remplazadas por definiciones directas con el auxilio de conceptos de la física sistemática.” (Carnap, 1932; Ayer, 1986, p. 191)

Aunado a lo anterior, Carnap (Ayer, 1986) menciona a la grafología como una de las formas de fisicalización en el ámbito psicológico más promisorias, por su propiedad propensional, entendida como una propiedad definida por medio de una implicación, dada por relaciones condicionales,⁷ que resultan momentáneas y que resultan en un precedente de la física al establecimiento de propiedades permanentes, capaces de reproducirse y de medirse con cierto grado de universalidad. Lo que debe medir la psicología es el carácter, entendido desde las conductas y por ello entendido cuantitativamente desde el lenguaje fisicalista. Esto queda claro cuando sostiene lo siguiente: “la psicología es una ciencia física cuya misión consiste en describir sistemáticamente la conducta (física) de los seres vivientes, en especial la de los humanos y en formular las leyes bajo las cuales pueda subsumirse esa conducta.”

Wundt y el primer laboratorio de psicología.

Estany (1999, p. 56) pregunta de manera acertada: “¿Qué hizo Wundt que no hicieran sus predecesores?”... y responde de manera tajante: “introducir el método experimental en la psicología”. Wilhelm Wundt (1910; Estany, 1999) no fue el primer psicólogo. Antes de él, otros autores se interesaban por los fenómenos psicológicos,

⁷ El conductismo establece estas mismas relaciones de manera condicional- causal al establecer relaciones entre estímulos y respuestas.

pero no todos compartían los mismos objetos de estudio (conciencia, mente, conducta, percepción, cognición, entre otros). Por ejemplo Gustav Theodor Fechner (1860) fue un pionero en psicología fisiológica, quien logró expresar en términos matemáticos la relación entre el estímulo y la sensación. Mediante esta ley, su autor dejaba constancia de la identidad entre lo físico y lo psíquico. La continuidad entre estos dos planos constituye la base de la psicofísica y uno de los presupuestos elementales de la Psicología científica. (Sahakian, 1990).

Por ahora, volviendo a Wundt (1910) y lo que hizo por la psicología Estany (1999) responde: introdujo el método experimental en la psicología. No obstante una de las principales problemáticas a las que se enfrenta es sobre si la utilización de modelos matemáticos y experimentales, aplicables tanto a la física y la química, podían aplicarse a la psicología. Una consideración a hacer es la dificultad que Wundt encuentra en la influencia de la filosofía en la psicología, siguiendo líneas racionalistas, que pretendían apartarse de toda tradición filosófica, no obstante su clara contradicción al intentar explicaciones más allá de lo experimental y que lo llevaban a un cierto idealismo, que para los psicólogos que lo sucedieron resultaría una atrocidad.

Más adelante Estany (1999; p. 59) menciona por qué Wundt (1912) consideraba a la psicología como psicología fisiológica para legitimarla, con respecto a la psicología filosófica: "Para Wundt es de capital importancia la relación entre lo físico y lo psíquico [...] entre la fisiología y la psicología se cubren todos los fenómenos vitales [...] La psicología fisiológica es, en primer lugar, psicología. El adjetivo 'fisiológica' indicaría simplemente que la psicología debe tener en cuenta los resultados de la fisiología moderna para el análisis de los procesos conscientes."

En cuanto al método, se advierte que Wundt (1912) intenta superar a la introspección como instrumento de medición de su época (lo cual no logra del todo) y priman en gran parte de su trabajo la medición cuantitativa frente a la cualitativa como principios metodológicos. El laboratorio de Wundt en Leipzig (1879), comienza con la medición de tiempos de reacción de procesos ante la influencia de un estímulo simple, medido con dispositivos cronométricos, tal como afirma Estany, (1999, p. 64) “entre los aparatos más utilizados podemos señalar el cronógrafo (para medir el tiempo de reacción), el quimógrafo (para medir las reacciones emocionales a través del pulso, del ritmo cardiaco, etc.), el olfatómetro (para medir el olfato) y el gustómetro (para medir el gusto).⁸”

Con la medición, la psicología comenzaba el proceso de abandono de las posturas vitalistas/ metafísicas⁹, por unas de corte biologicistas/ naturalistas, que ya se estaban logrando en otras ciencias también. Wundt (1912) necesitaba aunar el carácter naturalista de las explicaciones en la psicología y la parte subjetiva de la conciencia (esto es los sentimientos, las emociones y los actos volitivos). Es decir, mientras que está comprometido con la idea de que la explicación de cualquier fenómeno natural se debe buscar en la propia naturaleza, por otro lado no quiere renunciar al estudio de los fenómenos subjetivos de la conciencia; resolviendo este problema mediante la distinción entre ‘causalidad psíquica’ y ‘causalidad física’. (Estany, 1999). Luego Estany

⁸ La medición es un hecho en psicología desde la modernidad. Estany (1999) comenta que esta es la razón por la que algunos aparatos de medición del laboratorio de Leipzig, se llevaron a Estados Unidos y se usaron en primera instancia. Es curioso además que se acusara a Wundt de sugerir el instrospeccionismo como una forma válida de método científico, siendo que él mismo se rehusaba a recurrir a tal método, por la fuerte influencia darwiniana que guiaba, al igual que a otros científicos a optar por métodos más cercanos al método científico cuantitativo.

⁹ El vitalismo, como fundamento de posturas pseudocientíficas, parte de suposiciones metafísicas basadas en un “impulso vital” entendido a veces como el alma, aunque contrario a las ideas cartesianas racionalistas. Su base no se encuentra en la materia, como lo está para la ciencia moderna y por ello, fue superada hacia el siglo XIX con la entrada del empirismo y la posterior entrada del positivismo lógico en la ciencia.

(1999, p. 65) añade “La diferencia entre la casualidad psíquica y la física reside en que para la explicación de procesos psicológicos intervienen unos valores que, en cambio, no juegan ningún papel en la explicación física.”

Conductismo

Desde el punto de vista de la historia de la psicología, el Conductismo aparece como la conclusión de un largo proceso de oposición a una psicología cartesiana; esta psicología, estaba basada en la idea del racionalismo, un racionalismo ingenuo que pretendía colocar al sujeto como el centro de todo tipo de conocimiento, siendo conocido sin la experimentación o la intervención de los sentidos. (Tortosa y Civera, 2006) Por eso, para entender el conductismo es preciso indicar, aunque sea brevemente, algunas características de su antagonista: El Cartesianoismo. Junto al influjo en el campo de la filosofía y ciencias modernas (matemáticas y física experimental, sobre todo), desempeñan un papel fundamental en el nacimiento y desarrollo de la psicología como ciencia independiente.¹⁰

La psicología nace, pues, como una ciencia que se ocupa de fenómenos de carácter privado.¹¹ A diferencia de lo que sucedía con las demás ciencias, las experiencias observadas por el psicólogo, por ser privadas, no podían ser repetidas por otros científicos y es esta diferencia esencial con el resto de las ciencias lo que condujo

¹⁰ La psicología se constituyó como una ciencia fuertemente ligada al desarrollo de la medicina y de la filosofía, de acuerdo con Tortosa y Civera (2006) sin embargo, será de gran valor en otro momento, considerar al cartesianismo por ser uno de los antecedentes directos a la psicología introspeccionista, basada en la observación indirecta de los fenómenos mentales.

¹¹ Cuando se habla del carácter privado se hace mención a aquello que se encuentra en el inconsciente. Esto se explica de igual manera, con mayor detenimiento en el capítulo 2, cuando se hace mención al origen de la psicología desde la introspección hasta el nacimiento de la ciencia cognitiva y las neurociencias.

a John Watson (1913), fundador del conductismo, a criticar el carácter científico de una psicología basada en la introspección.¹² La necesidad de que sus datos [los de la psicología como ciencia] sean repetibles y medibles por cualquier observador, llevarían Watson (1913; Malo, 2009) a reformular la idea de lo que debía ser el estudio de lo psicológico. Siguiendo ésta lógica, la única experiencia psicológica que, en opinión de Watson, posee estas características es el comportamiento (Behavior).

El Conductismo (Behaviorism), como se llamó a la teoría de Watson (1913; Malo, 2009) transformó radicalmente la psicología de la primera mitad del siglo XX imprimiéndole un fuerte giro en dirección a la observación externa, que en parte se mantiene todavía hoy: intenta explicar el comportamiento de los animales y del hombre según el esquema estímulo-respuesta (E-R); además de los estímulos que de modo espontáneo provocan determinados comportamientos, se encuentran modificados por medio de premios y castigos, es decir, por medio de un condicionamiento exterior.

En otras palabras, tres aspectos fueron los que definirían la psicología de Watson (1924): en primer lugar, la eliminación del estudio de la conciencia como objeto de estudio, debido a que no era un término ni definible ni utilizable; el segundo punto era el abandono de la introspección, por la eliminación del estudio de la conciencia, siendo entonces sustituidos por métodos “objetivos, experimentales, comparables con los de otras ciencias. [...] y por último la psicología había de ser colocada como la ciencia de la conducta y no de la mente, poniendo a la predicción y al control de la conducta como metas.” (Hotersal, 1997, p. 456)

¹² Crítica que ha sido de interés para todos los psicólogos y filósofos que se plantean la existencia de la mente y los fenómenos internos, de carácter subjetivo. En realidad, si bien la introspección ha sido criticada por carecer del carácter objetivo y de una metodología clara, no ha desaparecido como método, contrastándose aún con otros métodos terapéuticos como la TRE (Terapia Racional Emotiva) o la Terapia Familiar Sistémica.

Malo (2009, p. 17) menciona de manera concreta la visión de Watson (1924):

“intenta así [Watson] elaborar una psicología de la personalidad fundada en los condicionamientos que se produjeron en la primera infancia. Tras algunos experimentos con niños menores de un año, llegó a la conclusión de que no solo los hábitos motores simples sino también rasgos permanentes de la personalidad, como las emociones, pueden construirse en el niño (y básicamente en cualquier persona) a través de condicionamientos. De este modo la tesis de que una emoción, como el miedo, no es un fenómeno mental, sino una reacción observable.”

La tesis de Watson (1928), acogida sobre todo en la psicología de los países anglosajones, fue llevada a sus últimas consecuencias en los últimos decenios del siglo XX por B. F. Skinner (1938; Sahakian, 1999), quien si bien aceptó el conductismo como el único modo para estudiar la psique humana, restringió el campo de los experimentos a un solo tipo de comportamiento: el operante¹³.

En su manifiesto Watson (1928; Malo, 2009) destaca los siguientes puntos:

- 1) la psicología ha fracasado rotundamente en su pretensión de desarrollarse como ciencia
- 2) la conciencia no es un término definible ni un concepto útil.
- 3) dado que la conciencia no puede estudiarse, no hay necesidad de la introspección.

¹³ En el apartado del Neoconductismo, se desarrolla el trabajo de Skinner con mayor detalle.

- 4) los psicólogos deben reemplazar la introspección por métodos experimentales objetivos.
- 5) los psicólogos deben estudiar el comportamiento.

Ante lo anterior, el conductismo se establece como el más cercano al Positivismo Lógico y por ende a la ciencia del momento, colocándolo así como la opción más fuerte ante otras que pretendían estudiar aspectos de orden mentalista, o que careciera de elementos propios del fisicalismo.¹⁴

Además del Positivismo Lógico, tanto el Funcionalismo como la Reflexología, sirvieron de base al nacimiento del Conductismo de Watson. En Pavlov, (1904; 1927) se puede encontrar una de las fundamentaciones más fuertes en el ámbito de la ciencia: la reflexología, que sería la antesala a la idea de la actividad, producto de estímulos de procedencia interna y externa, dándole ubicuidad en el cerebro y su desarrollo orgánico evolutivo, así como a las respuestas reflejadas en la acción¹⁵ (que traería como resultado el modelo E-R).

Por otro lado el Funcionalismo de William James, (1890) con su obra *Principios de Psicología*, (en Tortosa y Civera, 2006) de naturaleza pragmatista, retomaba el estudio del sistema nervioso y de la conciencia, como un mecanismo o una función matemática.

John Dewey (1933; Tortosa y Civera, 2006) con su *arco reflejo*, explicaba de la siguiente manera la naturaleza de la psicología funcionalista: “es una función, un sistema global y flexible de adaptación en que están integrados diversos elementos,

¹⁴ Con Hull y su formalismo, se verá aún más la cercanía del positivismo con respecto al fisicalismo y por tanto al positivismo que pretendía Carnap.

¹⁵ Acción se entiende como movimiento y en ambos autores (tanto en Sechenov como en Pavlov) se ve reducida (me atrevo a pensar que esto se debe más a sus traductores y discípulos que a ellos mismo) al modelo en el esquema reflejo (E-O-R) que únicamente agrega el Organismo (la O en el modelo) como posibilidad a la existencia de una variable propia del organismo que pudiera ser entendida como voluntad, mente e incluso conciencia, aunque ninguno de ellos lo considera así. Este mismo modelo se retomó tanto el Funcionalismo como en el Neoconductismo, aunque con la misma falta en la explicación de la aportación del Organismo.

que se distinguen entre sí en términos de las diferentes funciones que desempeñan en el proceso total. La distinción nos es por lo que son, sino por lo que hacen. En forma análoga, defiende [Dewey] que la actividad psicológica era un proceso continuo, indivisible en partes o elementos, que pierde su significado si se le intenta reducir a componentes estáticos.” (Tortosa y Civera, 2006, p. 170- 171).

En algún punto la propuesta funcionalista y la conductista tendrían un punto de encuentro en Edward L. Thorndike, (1911; en Tortosa y Civera, 2006) con sus experimentaciones que aún buscaban una parte funcionalista en su teoría del aprendizaje, pero terminarían en un rompimiento total, siendo que Watson, buscara únicamente conductas observables y nada más, por considerar el contenido mental y toda técnica introspeccionista como algo obsoleto (tal y como ya lo hacían los funcionalistas) por no cubrir las necesidades de una verdadera psicología científica: en primer lugar, de los eventos o realidades mentales, propios de la psicología introspectiva; en segundo lugar, de la creencia de la existencia en el hombre de algo que lo distingue de los animales; en tercer lugar, del prejuicio fisiologista que reduce el comportamiento a un simple reflejo. Las tesis conductistas son coherentes con la premisa que reduce las acciones del animal y del hombre a algo puramente exterior, observable y previsible según determinadas leyes de naturaleza exclusivamente física. Tal coherencia, sin embargo, obviamente no resuelve algunas dificultades.

La más relevante quizá sea el intento de elaborar una psicología que no tiene en cuenta los fenómenos de conciencia, como el recuerdo, la imaginación, la volición, el pensamiento, etc. Sin estos fenómenos no es explicable la existencia de algo que parece radicalmente diferente de lo que podemos encontrar en el mundo físico; no es explicable, por ejemplo, lo observado en los experimentos de ilusiones ópticas, en

donde la experiencia visual del sujeto se aleja sistemáticamente de lo que todos sabemos o podemos probar, o en los dibujos con figura y fondo, en los que es posible percibir alternativamente dos imágenes.¹⁶

Tampoco es posible explicar la percepción de los sentimientos ajenos cuando no se manifiestan mediante un determinado comportamiento.¹⁷ Por último, son también inexplicables la acción consciente y planificada del hombre y la experiencia fuera del laboratorio.

Pese a estas excepciones, el conductismo de Watson (1924), tenía aspectos que resultaban convenientes al momento histórico por el que la ciencia atravesaba y por ende, su permanencia se hizo sentir en otros tipos de conductismo, aunque con sus marcadas diferencias, acaso del mismo modo en el que le ocurrió al mismo positivismo lógico.

Watson: cuestiones generales del conductismo.

Luego del manifiesto conductista de Watson, (1913) que se menciona más arriba y que tiene como cuestiones generales, la desaparición de conceptos tales como conciencia, introspección, la implementación de métodos experimentales objetivos y el establecimiento del estudio de la conducta, particularmente el establecimiento de hábitos. Es importante mencionar aspectos que él mismo (Watson, 1930; Estany 1999) considera y el modo en el que los entiende.

¹⁶ Estudios que los gestaltistas realizaron en su propio momento histórico y que servirán de base a otros estudios tanto de orden cuantitativo como cualitativo en la psicología, a la vez que son de utilidad para la multidisciplina y las neurociencias.

¹⁷ Empatía y neuronas espejo: aspectos de neurociencia y psicología cognitiva.

Los instintos: niega la existencia de instintos, convirtiéndose en palabras de Estany, (1999) en un “ambientalista radical”. Para él, aquellas conductas no aprendidas lo son únicamente por un periodo breve de tiempo, en tanto que la condición para que tal conducta se presente (estímulo) sea aprendida por el sujeto. Un ejemplo que él plantea es el del llanto en el niño, que resulta no aprendido en principio, pero dadas ciertas condiciones ambientales, condicionarán de manera futura ese llanto.

Las emociones: mencionado por Watson (1930) como respuestas emocionales, tres en particular; miedo, rabia y amor. Para él, al igual que con los instintos, lo importante es determinar qué estímulos condicionan la respuesta emocional, ya que dichas respuestas se forman de la misma manera en la que los hábitos lo hacen, es decir, con la repetición de los mismos patrones.

Memoria y olvido: sin mayor inconveniente, simplifica este aspecto como la capacidad para mantener un hábito por reflejo condicionado, que se manifiesta pasado un periodo de tiempo, en tanto que el olvido es la dificultad para retener esos hábitos aprendidos.

Lenguaje y pensamiento: no establece muchas diferencias entre el lenguaje y su adquisición con respecto a los aspectos anteriores. Para él, el aprendizaje del lenguaje aunque progresivo, sigue dándose del mismo modo que otras conductas. A este respecto Estany (1999, p. 108) afirma:

“para Watson el lenguaje es el resultado de haber adquirido una serie de hábitos lingüísticos, hábitos que son sólo competencia de los humanos... piensa [Watson] que el lenguaje proporciona a los seres humanos un sustituto verbal para los diferentes objetos del entorno. Esto es de una

importancia capital porque permite que las palabras provoquen respuestas, de la misma forma que lo hacen los objetos a las palabras que los sustituyen... es como si los humanos llevaran el mundo consigo y pudieran manipular este mundo de palabras y, en último término, tuvieran la posibilidad de manipular el mundo sin necesidad de que estuviera presente en nuestros sentidos.”

Al respecto del pensamiento, Watson (1930) se muestra aún más claro, cuando concluye que pensar no es nada más que hablar con nosotros mismos, sin una organización específica y sin necesidad de palabras.

Finalmente, la propia Estany (1999, p. 109) establece tres tipos de organización conductual que Watson mantiene como vitales para su teoría de formación de hábitos: manual, lingüística y visceral, que ocurren cada vez que el cuerpo reacciona, adquiriéndose simultáneamente aunque con intervenciones particulares en distintos momentos¹⁸.

La separación del conductismo de Watson (1913, 1930, 1924, 1928) con respecto a los neoconductistas se puede vislumbrar claramente en un apartado del texto de Estany (1999, pp. 122-123). “Skinner no niega los estados internos¹⁹, pero dice que no son importantes para el análisis funcional... mientras Watson mantiene que no existen estados internos, Skinner se limita a decir que no es posible conocerlos.”

¹⁸ Ejemplos como leer, enamorarse o cortar leña (extraídos del texto de Estany) son claras representaciones de lo que Watson refiere como organizaciones conductuales distintas.

¹⁹ Tampoco Tolman niega los estados internos y acaso parece más próximo a las ideas de Wundt de combinar aspectos internos con aspectos observables, aunque se mantiene en la idea de lo objetivo.

Esta situación establece una clara diferencia entre el conductismo de Watson y los otros conductismos, aspecto que Estany (1999) refiere como un aspecto ontológico, (Watson niega los estados internos) frente a un aspecto epistemológico (Skinner dice que no es posible conocerlos).

Neoconductismo.

El Neoconductismo, surge y se impone en la psicología de 1940 a 1970, como un intento por responder a cuestionamientos que el conductismo de Watson, era incapaz de resolver al excluir aspectos de orden cognitivo y fisiológico. Son cuatro los representantes más importantes cuando de Neoconductismo se trata: Edwin R. Guthrie, (1935), Edward Tolman (1957, 1927, 1948, 1925), Clark L. Hull (1937) y el ya mencionado B. F. Skinner. (1938, 1957, 1974) Sin profundizar en aspectos que no conciernen a la psicología y de manera breve, es pertinente hacer mención a algunas de sus aportaciones más importantes a la psicología.

De Guthrie (1935; Hothersal, 1997, p. 501) se puede rescatar el aprendizaje por contigüidad, que sostiene que “todo aprendizaje está basado en la contigüidad existente entre el estímulo y las respuestas”. Habría que entender la diferencia fundamental que establecía este autor entre movimientos y actos: para él, en la cotidianeidad todo hace referencia a actos y a sus resultados, diferenciándose en complejidad de los movimientos, por ser los actos (y aquí está la explicación de contigüidad) movimientos dirigidos de acuerdo a una situación particular que se ven repetidos en función de

mejorar dichos actos. La clave es la repetición de movimientos simples, actos simples y por consiguiente la extrapolación a actos complejos y respuestas estereotipadas.

Tolman: conductismo cognitivo²⁰.

En Tolman, (1948; Hothersall, 1997) encontramos un conductismo centrado en aspectos cognitivos; con los llamados *mapas cognitivos*, producto de sus experimentos con ratas, este investigador planteaba que había un propósito en todo acto, dirigido hacia metas particulares producto de recompensas particulares, es decir que el aprendizaje, incluso en animales, tiene un impacto en la conducta de manera diferenciada, haciendo referencia a propiedades internas en el animal.

Estany (1999, p. 111), por su parte, describe algo aún más interesante acerca de Tolman (1927): el acto conductual. Plantea que las acciones que el animal tiene requieren de aspectos reconocidos del entorno. La discriminación “entre comida /no comida... supone una postulación y una diferenciación cognitivas, y si hay diferenciación hay conciencia.” Más adelante en el mismo texto Estany (1999) dice: “...los organismos, al menos los de la escala superior²¹ son capaces no sólo de conductas concretas sino también de lo que se podría llamar «ajustes conductuales».”²²

Serán los ajustes conductuales, parte de lo que establecerá una clara diferencia entre Tolman (1925) con respecto a otros conductistas, puesto que la idea del ajuste conductual conlleva a la idea de representación (mapa cognitivo) que es quizás el punto

²⁰ La idea del conductismo cognitivo es retomada por Anna Estany, al igual que se ha hecho a lo largo de este capítulo.

²¹ A diferencia del conductismo, el neoconductismo consideraba que había una diferencia entre los animales y el ser humano; si bien aún establecían analogías con respecto a la conducta.

²² Las comillas son de Estany.

fuerte de su trabajo en el ámbito cognitivo, pero que no lo aleja del conductismo cuando habla de variables. Desde su modelo teórico, es posible atribuir, el empleo y definición de tres clases de variables: independientes, interventoras²³ y dependientes, que aún hoy son consideradas en los experimentos psicológicos. Su trabajo sobre el aprendizaje por Ensayo y Error Vicario (EEV) es primordial; desde el aprendizaje latente, que atribuye a la experiencia cotidiana, aún en ausencia de reforzadores, pasando por el aprendizaje por insight²⁴ (aprendizaje de manera súbita) formulando una propuesta denominada *ley del menor esfuerzo*, consistente en que “ante la elección entre un cierto número de caminos hacia una recompensa, los animales generalmente eligen el que requiere el mínimo esfuerzo.” (Hothersal, 1997, p. 495).

En Tolman (1957; Estany, 1999) encontramos reglas metodológicas, denominadas «actitudes orientativas»²⁵ que pretenden mantenerse en la línea positivista, con la flexibilidad suficiente como para abordar áreas que fueron desconocidas para él y otros conductistas. Las predicciones probabilistas, así como su alternativa ante el reduccionismo que radica en el establecimiento de niveles de análisis que interactúan entre ellos, son parte fundamental de dichas actitudes orientativas.

De Hull, (1937, Estany, 1999) podemos rescatar su teoría del aprendizaje y sus intentos por rescatar un sistema conductista que fuera fácil de explicarse. Sus estudios con reflejos condicionados, lo llevaron a la conclusión de que eran mecanismos para reaccionar a las demandas del entorno, centrándose principalmente en las recompensas y castigos sobre la conducta, y por tanto, en el aprendizaje. Los hábitos,

²³ Las necesidades son variables intervinientes, en el sentido en el que son introducidas con el fin de definir la conducta a modo de ecuaciones que conectan a las variables dependientes con las independientes.

²⁴ Retomando estudios de Köhler y sus experimentos con simios. Este tema (el aprendizaje por insight), será mencionado al hablar de la Gestalt en el capítulo correspondiente.

²⁵ Las comillas son de Estany.

descritos en una función matemática de reacciones potenciales, le dieron el mérito suficiente como para colocar, en ese momento particular, a su teoría como la más detallada y cuantificable mediante pruebas empíricas.²⁶

Por último Skinner, (1938, Malo Pe, 2009) el mayor representante de la escuela neoconductista, (en el sentido de ser el más conocido de todos, fuera de los límites de las instituciones educativas) plantea un cambio importante en el modelo Estímulo – Respuesta (E-R) que fue la base en el conductismo.²⁷ En lugar de estímulo, propone hablar de situación, a la que corresponde no un simple reflejo fisiológico del animal, sino una verdadera operación; de ahí el nombre de comportamiento operante. La situación, a diferencia del estímulo que es exterior y único, está constituida por el conjunto de las diversas variables del ambiente y del animal, entre las cuales cobran mucha importancia los condicionamientos, pues las modificaciones de algunas variables son precisamente la causa de que el animal actúe. Por ejemplo, el animal hambriento y el ambiente en donde puede encontrar el alimento constituyen la situación, mientras que las operaciones del animal para satisfacer la necesidad de alimento constituyen el comportamiento operante, es decir, el tipo de comportamiento que obra o actúa en el ambiente. Skinner (1957, Malo Pe, 2009) modificó del siguiente modo el tipo de experimentos de la psicología conductista: en vez de colocar al animal en una situación ideal de condicionamiento en que el organismo está pasivo o de dejarlo en absoluta libertad respecto del ambiente, había que “permitirle” que actuase para satisfacer sus necesidades pero limitándole la posibilidad de acción.

²⁶ Lo cual, irónicamente sería una de las principales razones para desacreditar su trabajo por su falta de realidad psicológica al hacer pruebas en laboratorios controlados que describían pero no explicaban fenómenos generales de la vida cotidiana.

²⁷ Cuando se hable de conductismo se hace referencia a Watson y de neoconductismo al resto de los autores mencionados en este apartado.

De esta forma, se podía valorar el papel del estímulo en el desarrollo de la acción. Skinner (1974, Malo Pe, 2009) introdujo un ratón en una jaula y, dentro de la misma, colocó una barra horizontal unida a un dispositivo que hacía caer el alimento cada vez que el animal la bajaba. El ratón, premiado de este modo, repitió esa misma operación hasta que dejó de salir alimento. El análisis de este experimento proporcionó los elementos fundamentales del *comportamiento operante*: el refuerzo positivo (el alimento), llamado así porque hacía aumentar la posibilidad de cumplir una determinada acción; el operante, es decir, la acción del animal (bajar la barra para recibir alimento), y la desaparición del operante por falta de refuerzo (cuando dejó de caer alimento, la acción del animal fue disminuyendo hasta desaparecer por completo (extinción).

Teorías del aprendizaje

Hay dos neoconductistas que estudian el aprendizaje de manera muy particular: Tolman (1957) y Skinner (1938, 1957).

Tolman (1957) define a sus procesos de aprendizaje, “paradigmas de aprendizaje”. Las conexiones del tipo ($s_1 r_1 \rightarrow s_2$) o del tipo ($s_1 \rightarrow s_2$) (donde «s» es el estímulo y «r» la respuesta). A estas conexiones las llama creencias o «disponibilidad de medios para conseguir un fin» (means –end- readinesses). Considera leyes del aprendizaje las que determinan cómo se adquieren estas creencias. Así es como formula sus leyes a modo de generalizaciones que tienen que ver con las conexiones: por ejemplo «cuanto más corto es el intervalo entre las conexiones (de uno u otro tipo), más rápido es el aprendizaje», o «en el aprendizaje de las conexiones de uno u otro tipo el ejercicio es más importante que el efecto». (Estany, 1999, p. 114)

Aunado a lo anterior, Estany (1999) menciona dos aspectos más con respecto a la concepción de Tolman con respecto a otros conductistas: el primero que tiene que ver con las respuestas vistas como «actuaciones» (performances) y no solo como respuestas específicas y la segunda, que tiene que ver con el papel de la motivación en los procesos de aprendizaje, así como el estudio de la conducta intencional.

Por otro lado, dice Estany (1999, p. 125), Skinner (1957) “procede a introducir las categorías con las cuales describirá la conducta; esto es lo que llama «fase de narración», que supone la simple descripción de un hecho que tuvo lugar una vez. La próxima fase será determinar la frecuencia relativa de las ocurrencias a fin de buscar las uniformidades de la conducta. Pero para hacer ciencia de la conducta se necesita ir más allá de la descripción, es decir, será preciso estudiar las relaciones funcionales y poder formular leyes de la conducta.”

Las unidades de análisis a las que Skinner (1957) hace referencia constituyen un «reflejo», que es “la relación observada entre estímulo y respuesta.” (Estany, 1999, p. 125) La diferencia entre narración y reflejo entonces tiene que ver con que los segundos generalizan una conducta en tanto que los primeros simplemente describen una conducta realizada en un momento particular. Por tanto, mientras las narraciones pueden llevar al reflejo por la repetición y estandarización de la conducta, será el reflejo el que pueda llevar a la posibilidad de hacer predicciones a modo probabilístico, con la consecuente formulación de leyes estáticas y dinámicas del reflejo, cuyo objetivo es determinar las propiedades cuantitativas del mismo reflejo o dicho de otra manera, determinar la correlación entre estímulo y respuesta. A modo de ejemplo: “El niño aprende un repertorio de respuestas por refuerzo de muchas instancias de una misma

respuesta. La conducta verbal²⁸ de la comunidad lingüística en la que el niño está inmerso actúa como una serie de estímulos que provocan una respuesta por parte de éste, de tal manera que el niño aprende el lenguaje o, en terminología conductista, aprende la conducta verbal.” (Estany, 1999, p. 128)

Además del cambio metodológico que significó el paso del condicionamiento clásico al condicionamiento operante, así como las teorías del aprendizaje, es importante retomar la idea que el paso del Conductismo al Neoconductismo trajo consigo y que es un análisis de los aspectos ontológicos y epistemológicos de los aspectos internos y que se pueden vislumbrar con el lenguaje. Así es como Estany (1999, p. 123) menciona: “la primera consecuencia es para el vocabulario científico utilizado en psicología. Términos como «sentir», «oler», «gustar», «tener el propósito de», «estar asustado», «feliz», etc., forman parte del vocabulario de la psicología del sentido común y, según Skinner (1957), todos los esforzados intentos de definirlos científicamente han sido en vano, siendo partidario de eliminar esta terminología de la literatura científica de la literatura científica en psicología. Así, para Skinner (1957) invertir demasiado tiempo en redefiniciones de lo que es la conciencia, los deseos, etc., sería tan poco productivo como que un físico quisiera hacer lo mismo con el éter o el flogisto. La utilización del vocabulario mentalista es producto de la inercia del lenguaje, pero no hay por qué tener ningún pudor en su utilización, ya que sólo se utiliza en el lenguaje natural, no en sentido técnico.”

²⁸ Chomsky tiene sus propias objeciones ante la idea de la conducta verbal de Skinner, como veremos más adelante en el capítulo 2, al revisar algunos antecedentes del lenguaje de orden naturalista-innatista.

Conductismo y Psicología Científica.

Aunque el Conductismo y el Neoconductismo presentan algunas diferencias tanto en objetivos como en metodología, en cuanto a su aplicación, el cuerpo teórico en el que ambos descansan es esencialmente el mismo, y aunque pudiera pensarse que Conductismo es a Neoconductismo como Conductismo es a Positivismo Lógico, sólo la última afirmación resulta casi acertada.

Es importante hacer una diferenciación entre el Conductismo como modelo teórico y como modelo de investigación, dado que el modelo teórico es aquel que se vuelve abarcativo tanto de las posturas de Watson y los Neoconductistas, mientras que el Conductismo como método únicamente sería representativo de Watson. El cuerpo teórico que significa hablar de Conductismo como modelo y del Positivismo Lógico como sustento filosófico de dicho modelo, resulta de interés para puntualizar la razón por la que otros modelos son excluidos de la Psicología Científica.

El Positivismo Lógico (fundamento filosófico) y el Conductismo (modelo y método de aplicación) se constituyeron a la par, toda vez que Watson (1913) enunció su Manifiesto Conductista como una serie de reglas que se ajustaban a la formulación de Carnap (1932) de lo que se esperaba de la Ciencia, tanto en su lenguaje como en sus objetivos, tal como pudo verse anteriormente. Algo que ningún otro modelo podía cumplir al pie de la letra. (Gestalt, Psicoanálisis, Humanismo).

El introspeccionismo como método y los aspectos subjetivos, identificados por los Positivistas Lógicos como “metafísicos”, no tenían cabida ni para el Positivismo Lógico ni para el Conductismo, por falta de interés, equivalencias lingüísticas (lenguaje fisicalista en lugar de lenguaje natural) o formas objetivas de medición. Sin embargo,

los mismos cuestionamientos finales que el propio Skinner (1957) hace con respecto a tales aspectos y a su *Conducta Verbal*, llevaron a la búsqueda de superar tales limitaciones influenciados por la Ciencia Cognitiva, que si bien no puede negar la influencia del Positivismo Lógico y el Conductismo, pretenden retomar aspectos olvidados que serán tratados a continuación.

Capítulo 2: Formulaciones de la psicología del sentido común

¿Qué es el sentido común? Probablemente sea la primera interrogante a tratar. La filosofía es la primera que trata de dar respuesta a esta interrogante en particular la Filosofía de la Mente, que intenta ofrecer una explicación teórica sobre el tema. El sentido común habla de un intento de atribución de las conductas a las otras personas y también a uno mismo, interpretando a través de proposiciones.²⁹

Una definición más precisa es la que da Martínez- Freire (2002, p. 64); la psicología del sentido común que también puede denominarse psicología popular (*Folk Psychology*) o bien psicología ordinaria, “es el conjunto de conocimientos que todos los seres humanos poseemos *de facto* acerca de los procesos mentales en sí mismos y en su relación con la conducta, en cuanto tal conjunto no procede de una enseñanza de la Psicología Científica sino de nuestras experiencias personales y de una transmisión informal de conocimiento por parte de las personas que a lo largo de nuestras vidas nos rodean.”

Más adelante el mismo Martínez- Freire (2002, p. 65) advierte: “las generalizaciones de la psicología popular no pretenden ser, ni tampoco son, leyes estrictas, sino únicamente mecanismos útiles de explicación y de predicción en casos sencillos y cotidianos, y que incluso con estas limitaciones con frecuencia fallan. Ninguna persona razonable pretende explicar con sus dotes meramente naturales comportamientos complejos o estados de ánimo de personalidades extraordinarias.”

²⁹ Alvin Goldman (1992) habla de la interpretación de actitudes proposicionales, que según este autor, son estados mediante los cuales se relaciona un sujeto con el contenido de un estado mental. (creencias, motivos, sentimientos, actos, dichos, etc.) Al hablar de sentido común como teoría hablaremos de los estados mentales y de las actitudes proposicionales con mayor detenimiento.

Ya Aristóteles (Sahakian, 1990) hablaba del sentido común como un tema de interés; sus investigaciones descubrieron una psique dual, que es casi igual a la vida que se encuentra como una característica de las almas animales y junto a ella, una *nous* o mente que caracteriza el alma humana y siendo que el hombre es una animal, el hombre tiene dos almas: una superior capaz de razonar, que sobrevive a la destrucción del cuerpo en la inmortalidad.

“Mientras que su método de aproximación (el de Aristóteles) al alma animal es empírico, el del alma humana es especulativo. El alma animal (vida) difiere del alma vegetativa (vida) en que la primera está tipificada por la unidad y la concentración, siendo la sensación su actividad fundamental. Cada sentido es capaz de recibir su tipo peculiar de percepción. Los sentidos llegan a una unidad combinada en virtud del «sentido común», órgano central de los sentidos que se hallan en el corazón. Responsable del conocimiento del individuo, el sentido común retiene las ideas como imágenes después que han cesado los estímulos y, como tales, se convierten en memorias o copias de percepciones anteriores. La serie en que estas ideas de la memoria se limitan entre sí – es decir, asociación de ideas – hace posible que un individuo recuerde asuntos sometiendo la memoria a voluntad. Las nociones o ideas surgen de estas impresiones registradas en la mente sobre tabula rasa, de tal modo que se efectúa el razonamiento por inducción.” (Sahakian, 1990, p. 40)

En este punto, es posible advertir que Aristóteles, consideraba al sentido común como parte fundamental de los sentidos (y las sensaciones), la percepción, la memoria y la asociación de ideas, elementos que en el Empirismo (y en el Positivismo Lógico)

son fáciles de encontrar; no obstante el sentido común es excluido por el Positivismo Lógico y el Conductismo, por considerarse un término mentalista.³⁰

Por otra parte Martínez- Freire (2002, p. 66) dice al respecto de la psicología popular que “puede compararse con la lógica natural y con la física popular. Dicho rápidamente, la lógica natural es el conocimiento que todos tenemos acerca de las formas de argumentar y que no procede del estudio de la lógica científica, sino que poseemos de modo innato y es desarrollado junto con el aprendizaje del lenguaje. A su vez, la física popular es el conocimiento y las habilidades que todos poseemos para movernos en nuestro entorno físico con éxito y que no debemos al estudio de la física científica.”

P. ej., sabemos que resulta “lógico” pensar que si alguien acerca su mano al fuego lo suficiente, se quemará y que al quemarme me dolerá, de la misma manera que puedo suponer que es imposible que un auto se encuentre en el mismo espacio de estacionamiento que otro al mismo tiempo, sin que se haya producido una colisión o uno se encuentre sobre el otro.

Es por eso que al pensar en cuestiones elementalmente populares, folk o naturales, la psicología no es la única en proponer una más rudimentaria forma de pensamiento que trasciende al campo científico y que permea por todas las personas. Esto quiere decir que “aunque la psicología popular, la lógica natural y la física popular atienden a necesidades distintas del ser humano, todas ellas coinciden precisamente en eso: son conocimientos ajustados a nuestras necesidades.” (Martínez- Freire, 2002, p. 66)

³⁰ Tema central de la discusión en el Capítulo 3.

Al margen de la Psicología Científica que significó el Conductismo, existen al menos tres antecedentes para el surgimiento y desarrollo de la Psicología del Sentido Común: la *Völkerpsychologie* de Wundt (que desarrolló en un periodo comprendido entre 1900- 1920), el declive del Conductismo como modelo único de ciencia³¹ y el desarrollo de la Ciencia Cognitiva, particularmente de la Psicología Cognitiva, que significó un replanteamiento de los fenómenos mentalistas, que el Conductismo de Watson (1913) rechazara anteriormente. Jerry Fodor (1980), Alvin Goldman (1992) y Daniel Dennett (1991) son solo algunos de los que consideran a la Psicología del Sentido Común como una parte importante del desarrollo de la Psicología Cognitiva y que desarrollarán tres perspectivas de ésta: la Teoría- Teoría (también llamada Folk o de Sentido Común), la Simulación Mental y las posturas que suponen Racionalidad.

Antecedentes: Leibniz, Brentano y Ayer.

Leibniz, (1912; Hothersall, 1997, p. 64) como plantea en su monadología, “creía que los filósofos empiristas [Locke y Hobbes] cometían un error fundamental cuando negaban la existencia de ideas, verdades, disposiciones, hábitos y potenciales innatos”. Si bien la monadología fue objeto de controversia entre los racionalistas debido a su fuerte vinculación con lo metafísico, la influencia que tuvo con respecto al desarrollo de las ideas innatas³², y los aspectos volitivos intrínsecos, es innegable.

³¹ Aunque como paradigma su influencia prevalece aún.

³² Algo fundamental el autores como Kant (1787) y su *Crítica de la Razón Pura*, y Chomsky (1975) y su teoría generativa del lenguaje. Otra aportación de Leibniz es la documentación del sistema binario moderno (0 y 1) que serviría de base para la computación.

Por ejemplo, Franz Brentano (1973; Estany 1999), sugiere un estudio molar, al postular que no puede verse la conciencia de una manera mecanicista y que la psicología comienza con la mente y por lo tanto, el objeto de estudio de la psicología serán los actos mentales: juzgar, imaginar, sentir, y a su vez, cada acto persigue un propósito. De acuerdo con Estany (1999), para este autor la función de la psicología empírica es estudiar la mente del agente cuando trabaja, y los objetos de estudio son los propósitos, los fines, etc.

Brentano (1973) habla de psicología del acto, en lugar de estudiar el producto de nuestras acciones mentales, proponiendo que los psicólogos estudiaran las acciones y los procesos mentales en sí mismo. En su sistema, un acto mental puede tener como objeto otro acto mental. Ahora bien, los actos mentales incluyen a la imaginación, el juicio y el amor contra el odio. Tales actos mentales pueden ser observados en la memoria y como alternativa por la imaginación. Su método sugerido rechaza la introspección y tiene en consideración la intervención directa de los individuos ya que a su parecer “es posible hacer surgir de manera intencional varios fenómenos mentales que pueden estudiarse”. (Hothersall, 1997, p. 196)

Por su parte J. L. Austin (1955 original, 1984) a diferencia de Carnap (1932) hacía una diferenciación entre lenguajes, sin ser tan riguroso como éste. Para Austin (1955) el lenguaje tiene un papel decisivo cuando de definir actos se trata, un uso no científico que resulta de vital importancia para comprender los alcances del lenguaje del sentido común, al proponer dos tipos de enunciados: los constatativos que son meramente

descriptivos acerca de las cosas, y los performativos³³ con los que no se constata o realiza nada, sino que se realiza un acto³⁴, aunque a diferencia de la introspección criticada por Watson (1924) quien sugería que la introspección también era una conducta por ser el habla una conducta, sin embargo una conducta generativa del sujeto, y no del ambiente como respuesta, un lenguaje interno que podría ser tachado de mentalista, a no ser porque para el Conductismo, la mente no existe. Las contradicciones en las que caía el Conductismo en ciertas ocasiones y la falta de argumento al respecto del acto del habla en sí mismo, diferenciado de una serie de conductas simples a las que se le pretendió reducir con *Verbal Behavior* de Skinner (1957) son tema del capítulo final de este trabajo, y sin embargo, resultan relevantes para comenzar a situar el debate acerca de la competencia de lo mental en la ciencia.

Wundt, conciencia y la *Völkerpsychologie*.

La psicología de Wilhelm Wundt (1874, 1904, 1900, 1912) se centra en el estudio de los fenómenos mentales como objeto de la nueva ciencia. De acuerdo con Edward Titchener³⁵ (1889; García, 1993) éstos fenómenos son inexplicables a partir del mecanismo de los procesos naturales, el método de la psicología no debe ser la experiencia externa, sino la interna o introspección, es decir, la observación cuidadosa

³³ El término performativo es un préstamo del inglés “*performative*” derivado a su vez del verbo “*to perform*”. En el texto del cual se extrae la referencia la palabra se ha sustituido por realizativo, un derivado de “realizar”, por lo que ambos pueden ser usados indistintamente, ante la carencia de un término análogo a “*performance, to perform y performative*” en el español. A partir de este punto, el término a utilizar será el de realizativo, por ser más próximo a nuestro lenguaje.

³⁴ En el capítulo 3 se revisará con mayor detenimiento el trabajo de Austin, a propósito de su importancia al debatir sobre el lenguaje natural de éste y el fisicalismo de Carnap.

³⁵ Titchner fue discípulo de Wundt y al igual que éste, utilizó la introspección como método en parte de sus investigaciones, hasta abandonarlas en 1918 (Estany, 1999)

de las propias percepciones, de los propios sentimientos, pensamientos y voliciones. El método de la introspección consistía fundamentalmente en el informe verbal de personas entrenadas que sometían a observación cuidadosa su experiencia subjetiva consciente. Sus informes se utilizaban como evidencia que permitía el contraste de hipótesis científicas.

García (1993) menciona un tema de interés para ambas psicologías (la científica y no científica). De acuerdo con él, Wundt (1912) menciona que la conciencia no es otra cosa que el contenido total de nuestras vivencias interiores, por medio de representaciones, sentimientos y voliciones, contenidos que se encuentran en unidad y se elevan finalmente al plano del pensar consciente y al libre querer moral en una serie gradual de evoluciones.

Parte de lo que Wundt postulaba además, incluía la naturaleza de la psicología, por un lado como una ciencia experimental, que estudia los principios empíricos básicos, tales como las sensaciones, las percepciones, etc., y una ciencia social, que estudia procesos mentales tales como la memoria, las emociones, los sentimientos, etc. (Estany, 1999)

La intención de Wundt ante el rescate de las consideraciones subjetivas, individuales y sociales, puede apreciarse en su trabajo sobre la *Völkerpsychologie* (psicología de los pueblos) que de acuerdo con Greengood (2011) se desarrolló entre 1900 y 1920, que intenta hacer un estudio histórico comparativo tanto de los procesos como de los productos mentales relacionados con aspectos culturales de las comunidades sociales, tales como el lenguaje, el mito y la costumbre.

Greengood (2011) menciona que si bien el libro de Wundt (1900-1920) no responde tiene mayor relevancia con respecto al lenguaje en sus dos primeros tomos,

es posible encontrar una idea muy parecida a las de Lev Vygotsky (1967) con respecto a sus procesos psicológicos superiores y la intervención que la cultura tiene en ellos; no obstante, Wundt no se separa del laboratorio y lo experimental, aunque comenzaba a distanciarse de la introspección.³⁶

Yendo un poco más allá, Wundt (1912; Estany, 1999) distinguió entre dos causalidades, una psíquica y otra física, (correspondiente a las ciencias naturales) de la siguiente manera: en las ciencias naturales, tanto la causa como el efecto son experiencias separadas y su conexión es meramente conceptual, no dependiendo del sujeto que percibe. En cambio en la causalidad está relacionada con la explicación de actividades. Los fenómenos psíquicos tienen que ser constructos a partir de actividades volitivas, explicadas a partir de los motivos, lo cual, difiere de la explicación de fenómenos a partir de un marco conceptual que requiere una teoría.

Estany (1999, p. 62), hace referencia a lo que Wundt (1912) quiso decir con fenómenos psíquicos: “cuando habla de ‘emoción’, [Wundt] hace referencia al producto de un proceso afectivo; con ‘procesos volitivos’ dice que son aquellos en los que interviene un acto intencional; la ‘voluntad’ es nuestra posesión más privada; la aprehensión, es la entrada de algún contenido en la conciencia y corresponde especialmente a la idea de un acto realizado a propósito; en tanto que ‘apercepción’ es la comprensión de tal contenido mediante la atención; y finalmente ‘yo’ que “es el nivel más elemental y coincide con nuestra voluntad [...] coincide con aquellos procesos volitivos elementales de apercepción que acompañan a los procesos de la conciencia. El yo es, en definitiva, el último sustrato de nuestra conciencia.” Wundt, (1912; Estany,

³⁶ En el Cap. 1 puede apreciarse como Wundt (1912) comenzó a interesarse por otras formas de medición tales como el olfato (su olfatómetro) el gusto (gustómetro) o quimógrafo.

1999) retoma conceptos como y lo considerará parte fundamental de su trabajo, al igual que otros conceptos más tales como emoción, procesos volitivos, voluntad, aprehensión e incluso el término yo.

Con lo anterior Wundt (1910) contempla facetas tanto objetivas como subjetivas, a través de sensaciones e ideas y sentimientos simples y complejos, interrelacionados; concluyendo de este modo que “la conciencia no es más que el término general para la suma total de procesos y sus conexiones.” (Estany, 1999, p. 63).

Ciencia cognitiva

Para dar un poco de contexto histórico Martínez- Freire (2002, p. 66) indica: “el conductismo perdió su hegemonía en torno a 1960, siendo sustituido por la psicología cognitiva, la cual adopta una actitud mentalista frente al conductismo. Esta actitud mentalista se manifiesta asimismo en la psicología popular, ya que las creencias, sentimientos, deseos, temores, etc., se consideran popularmente como procesos mentales que son internos y privados. Popularmente entendemos que nuestros procesos mentales son episodios de nuestra *vida interior*, que sólo nosotros normalmente sabemos bien lo que nos pasa y que los de más han de limitarse a barruntarlo.”

Paul Thagard (1992; Estany, 1999, p. 194) analiza el cognitivismo en términos de cambio conceptual y de coherencia explicativa. Su diagnóstico del cognitivismo no difiere mucho del conductismo con respecto a estos dos criterios. “El cognitivismo relevó al conductismo no porque proporcionara una teoría unificada con mucha más

coherencia explicativa que aquel, sino por las expectativas que creaba en vistas a una teoría con más coherencia explicativa”.

La idea de Thagard (1992; Estany, 1999, p. 194) “...es que el cognitivismo supuso mucho más que un retorno a la psicología del sentido común y al introspeccionismo, produciendo una innovación conceptual ayudada de un refinamiento del método, con respecto al conductismo, supuso introducir una serie de conceptos que éste había abandonado y reinterpretar algunos de ellos en clave cognitiva. Por lo tanto, el cognitivismo absorbió – más que eliminó- muchos de los conceptos del conductismo, por lo cual dice que, desde el punto de vista conceptual «tiene un carácter de revolución blanda»³⁷

Moya y García (1992) mencionan como antecedentes del declive del conductismo los siguientes eventos:

- 1) Los estudios sobre percepción y pensamiento en la escuela de la Gestalt. 2) Los procesos cognitivos de Piaget.
- 3) La psicología soviética.
- 4) El cuestionamiento del modelo E-R
- 5) El neoconductismo (como respuesta a los puntos anteriores)³⁸

Estany (1999, p.158) habla en particular de un congreso de ciencia cognitiva el Cognitive Science de 1978 y particularmente de un «Report» («Report of the State of the Art Committee») que empieza con una definición de la ciencia cognitiva: *la ciencia cognitiva es el estudio de los principios por los cuales las entidades inteligentes*

³⁷ Las comillas «» son de Estany.

³⁸ Los desarrollos de estas ideas, se encuentran en el libro de Moya y García (1992) Historia de la psicología II: Aproximación histórica a la psicología cognitiva.

interactúan con sus entornos. Al parecer Estany (1999) quiere dar a entender que con este congreso en particular se da paso a una estructuración de las ciencias cognitivas y la interdisciplinariedad que se da entre ellas, algo muy acertado. Un poco más adelante la propia Estany (1999) plantea aquellos puntos que en el informe aparecen y se fijan como objetivos fundamentales que se resumen de la siguiente manera:

1.- abstracción.- formular descripciones abstractas de las capacidades mentales manifestadas por la estructura, contenido y función de varios sistemas cognitivos.

2.- instanciación.- la realización de las funciones cognitivas en sistemas físicos.

3.- plausibilidad.- la caracterización de los procesos mentales subyacentes en las funciones cognitivas en los seres vivos y muy especialmente, en los humanos.

4.- realización.- la búsqueda de los mecanismos neurobiológicos que tienen lugar en la cognición.

Estany (1999, p.160) “La transición (del conductismo a la ciencia cognitiva en psicología) se manifestó... en el campo conceptual, donde se iban introduciendo términos como «memoria» que luego se denominaría «representaciones mentales», «atención selectiva», que luego sería «conciencia» o «características semánticas», que luego pasaría a llamarse «organización del significado». La teoría computacional proporcionó una garantía de que la imaginación teórica no excede los límites de la posibilidad física y las demostraciones experimentales mostraron un caso convincente de que las ideas computacionales podían aplicarse a los seres humanos. Podríamos decir que los psicólogos empezaron a hablar de fenómenos mentales cuando estos pudieron ser estudiados con métodos objetivos proporcionados por otras disciplinas, surgidas del programa interdisciplinar de la ciencia cognitiva.”

1.- se hace una especie de continuidad entre Wundt (1910) y la ciencia cognitiva pero con un marco teórico distinto.

2.- se introducen métodos cuantitativos en el estudio de fenómenos mentales.

Otro aspecto que Estany (1999, p. 171) menciona es el campo de aplicación, de la ciencia cognitiva. Sin reducirlos al conductismo simple, Estany menciona dos desencadenantes de conductas: los «motivos» y los «planes». Mientras los motivos comprenden valores o intenciones: los valores se refieren a una imagen y las intenciones a un plan. La relación de los valores con los planes está en cómo se ejecutan, ya que el plan, de acuerdo con Miller, Galanter y Pibram (1960) desde el momento en que una persona está viva realiza planes y de acuerdo con ellos la pregunta: ¿Qué planes lleva a cabo?, resulta más significativa que ¿Por qué realiza planes? Para ellos, los planes juegan un papel importante "...en la explicación de las diferencias individuales, de la actividad mental, de ciertas cuestiones de la psicología social y de algunas conductas patológicas. Los planes pasan a ser, pues, un aspecto indispensable de la mente humana". (Miller, et. al. 1960; Estany, 1999, p. 172)

Además de lo mencionado por Estany (1999) y Moya y García (1992), las aportaciones de Chomsky (1959, 1988) y de Fodor (1968, 1975, 1980, 1995) al modelo cognitivo, son decisivos en el desarrollo ulterior, tanto de la teoría como de la práctica, por lo que se enunciarán a continuación los puntos más relevantes antes de dar paso a las formulaciones del sentido común.

Chomsky y el modelo innatista-cognitivo

Ante la idea de *Verbal Behavior*³⁹ de Skinner (1957), en el que postulaba: “la historia de refuerzos (postulado genético del empirismo conductista) explica las respuestas verbales. La simple sensación de palabras para formar una frase es insuficiente para explicar las casi infinitas combinaciones de palabras con las que espontáneamente se expresa un hombre no demasiado culto.” Chomsky (1959) responde: “en el hombre hay una capacidad lingüística (generativismo). El lenguaje depende de unos mecanismo subyacentes o ‘estructuras insondables’ del habla... esta gramática universal... resulta innata.” (Moya y García, 1992, p. 360)

Ojeda (2005, p. 68) Afirma: “la idea de Chomsky es que el estudio de lo mental [...al parecer] está ligada con el mismo hecho de hablar y entender una lengua [;] no basta simplemente con tener la capacidad para ello o poseer un sistema de disposiciones que nos permita hablar y entender, sino que tenemos que hablar una lengua y entenderla en la práctica este conocimiento [.] Es lo que constituye [...] el sistema cognitivo mismo de la mente/cerebro y, por eso, no se puede identificar con la mera capacidad o disposición, sino que es la estructura subyacente que posibilita dichas capacidades.”

Para poder entender cómo es y cómo se desarrolla este conocimiento, es necesario retrotraernos a los primeros años de vida, cuando el niño está aprendiendo a hablar una lengua. En este momento de la adquisición de una lengua, nos dice Chomsky (1988), hay que distinguir tres factores:

- a) los principios de la facultad del lenguaje determinados genéticamente;

³⁹ Conducta Verbal, mencionada en el capítulo anterior.

- b) los mecanismos generales de aprendizaje determinados genéticamente;
- c) la experiencia lingüística del niño que crece en una comunidad de habla.

No hay claridad sobre el segundo, sin embargo, gracias al primero y tercero basta. Los mecanismos de aprendizaje; para su propuesta son irrelevantes, ya que la interacción de los otros dos factores produce un sistema de conocimiento que está representado en la mente/cerebro. “Es decir, independientemente de que conozcamos los mecanismos genéticos del aprendizaje, sí podemos decir que los principios de la facultad del lenguaje, junto con la experiencia lingüística del sujeto, producen la *maduración del sistema cognitivo*. Así, es gracias a este sistema de conocimiento que los niños son capaces de interpretar las expresiones lingüísticas, incluyendo aquellas que no han oído nunca.” (Ojeda, 2005, p. 69)

Es “gracias a este sistema de conocimiento los niños son capaces de interpretar las expresiones lingüísticas, incluyendo aquellas que no han oído nunca. Es lo que posibilita que los *input perceptuales* que recibe el sujeto se vayan acomodando y obteniendo sentido. Por eso, este sistema es constante y va más allá de cualquier instrucción o experiencia, únicamente existen ciertas posibilidades de variación permitidas por la herencia biológica que dan cabida a la existencia de distintos dialectos.” (Ojeda, 2005, p. 70)

La teoría modularista de la mente/cerebro

Formulada por Fodor (1983, 1990, 2000; Ojeda, 2005) defiende la idea de que la mente/cerebro está estructurada en módulos, cada uno de los cuales tiene una función específica. La Teoría de la mente, entonces, es uno de esos módulos, los cuales aparecen en el sujeto de manera innata y se desarrollan mediante un proceso de maduración, completamente al margen de la experiencia. Esta propuesta, da un nuevo empujón al innatismo al vincularlo con la postura computacional y la idea de modularidad. A pesar de esto, las ideas que desarrolla las toma inicialmente de Chomsky (1988), separándose al tratar procesos cognitivos y no aspectos epistémicos como lo haría el segundo.

Dice Ojeda (2005, p. 71)

Fodor se muestra de acuerdo con algunas de las ideas básicas del innatismo chomskiano, como la limitaciones sustantivas y universales de las gramáticas de los distintos lenguajes naturales, expresando las propiedades sustantivas y universales de la psicología humana (determinadas genéticamente por nuestra especie)... lo que el niño *conoce innatamente son los mismos* principios universales que limitan las posibilidades de variabilidad de los lenguajes humanos, lo cual explica por qué los lenguajes no difieren arbitrariamente y por qué sólo los seres humanos son capaces de aprenderlos.

Y prosigue Ojeda (2005):

Según Fodor, procesos mentales como el pensamiento, el aprendizaje y la percepción sólo es posible entenderlos como procesos

computacionales y representacionales, es decir, como procesos cognitivos constituidos por operaciones formales que se llevan a cabo sobre representaciones estructuradas sintácticamente [...La] Teoría Representacional de la Mente [de] Fodor sitúa en el centro de atención la postulación de un 'lenguaje del pensamiento', es decir lo que encontramos en el corazón mismo de esa Teoría Representacional es lo que Fodor ha dado a conocer como el lenguaje del pensamiento. (Ojeda, 2005, p. 72)

Así, una psicología como la defendida por Fodor (2000, en Ojeda, 2005, p. 75) sostendría las siguientes tesis:

- Las entidades mentales que causan la conducta como creencias, deseos, pensamientos,... son "actitudes proposicionales" y tienen intrínsecamente una forma lógica.
- Las actitudes proposicionales, aunque tengan *contenido* diferente, pueden tener la misma *forma* lógica. Por ejemplo, la creencia de que no existen Los Reyes Magos tiene la misma forma lógica que la creencia de que no existen los unicornios, a pesar de que son dos creencias distintas, con contenido distinto.
- Las actitudes proposicionales son objetos complejos compuestos de partes, que reciben el nombre de "conceptos".
- La forma lógica de una actitud proposicional no es reducible a las relaciones causales entre sus partes.
- Los procesos mentales son causales y para cada actitud proposicional con un papel causal hay una correspondiente representación mental.

Las representaciones mentales son particulares concretos que son los responsables causales de que sucedan ciertas cosas; en otras palabras, son los causantes de la conducta. Además tienen una estructura sintáctica, a la cual son sensibles los procesos mentales como computaciones que son. Asimismo, esta forma lógica de las actitudes proposicionales superviene sobre la sintaxis de la representación mental que le corresponde.

Ahora bien ¿Qué es un módulo? Ojeda (2005) dice:

“un módulo es un mecanismo cognitivo con un ‘encapsulamiento de la información’ que, a su vez, es innato... las bases de datos del conocimiento innato son por regla general procesados por mecanismos cognitivos encapsulados y, viceversa, estos mecanismos están dedicados por lo general al procesamiento de las bases de datos innatas. Además, los módulos, según Fodor, tienen ‘dominios específicos de aplicación’. Esta noción de especificidad de dominios no se aplica a los procesos por sí solos ni a la información por sí sola, sino que se aplica al modo en el que interactúan la información y los procesos.”

Ojeda (2005, p. 79) realiza un resumen de las ideas básicas de la hipótesis fodoriana del modularismo de la siguiente manera:

- los sistemas modulares son los que proporcionan información acerca del mundo.
- su modo de proceder viene determinado de modo innato.
- cada dominio recoge un tipo de información específica (es lo que se conoce como “encapsulamiento informativo”).

- cada proceso está ligado a estructuras neuronales diferenciadas y son computacionalmente autónomos en tanto que cada módulo efectúa la codificación específica de las representaciones mentales que le son propias. Una vez realizado el trabajo por los sistemas de entrada, dichas representaciones ya codificadas pasan al sistema central donde son modificadas en virtud del conocimiento previo y de otros resultados simultáneos de los análisis centrales correspondientes a otros dominios cognitivos. Por esta razón, los sistemas centrales no pueden ser modulares, ya que de serlo no podrían combinar la información de los distintos dominios cognitivos.

Hasta aquí el planteamiento de la *Völkerpsychologie* de Wundt (1900-1920) el desarrollo de las ciencias cognitivas en general y las formulaciones de Fodor (1980) y Chomsky (1988) dieron paso a una psicología, orientada hacia procesos internos, que habían sido relegados por el Conductismo y el Neoconductismo y sus posteriores declives como modelos dominantes.

Sin ahondar demasiado en la Ciencia Cognitiva, Patricia Brusnteins (2010, p.14-15) plantea una división que establece Alvin Goldman en su libro *Liasions: Philosophy meets the Cognitive and Social Sciences* de 1992 acerca de las estrategias de atribución mental o perspectivas teóricas de la Psicología del Sentido Común: Las teorías psicológicas del sentido común⁴⁰, las teorías de la simulación y las teorías que

⁴⁰ La denominada teoría del sentido común, Folk o Teoría-Teoría cuyos representantes Wilfrid Sellars (1956) y Jerry Fodor (1980).

suponen racionalidad. La descripción de la autora permite vislumbrar a que se refiere cada una de ellas:

“La psicología *folk*, afirma que poseemos un amplio repertorio conceptual que utilizamos en nuestra vida cotidiana para poder comprender, dar cuenta y anticipar las acciones de otros. Este modelo está constituido por el marco teórico inmerso en nuestra comprensión ordinaria utilizado para explicar y predecir los estados mentales en otros seres humanos. Las personas, según este enfoque, poseen conocimiento de situaciones que involucran estados mentales que funcionan regulando sus explicaciones y predicciones.

Un segundo modelo, el de la simulación mental, consiste en considerar lo que nosotros haríamos si tuviésemos las creencias y deseos relevantes, utilizándolos así a nosotros mismo para predecir la conducta de un agente. En otras palabras: simular es ponernos en el lugar de la otra persona o ‘en sus zapatos’. Estos filósofos también son partidarios de la psicología intencional del sentido común, pero argumentan que no poseemos una capacidad para teorizar acerca de los procesos mentales de los otros sino que poseemos la capacidad para simularlos.

Un último modelo, el de la racionalidad, está constituido por ciertos supuestos de racionalidad que permiten a un individuo interpretar las conductas de otro asignando creencias y deseos maximizando de este modo su racionalidad. Muchos filósofos de la mente y científicos cognitivos sostuvieron y aún sostienen que es posible describir, interpretar y predecir la

conducta de las personas asignando a los individuos creencias y deseos, regidos por algún supuesto de racionalidad.”

La Teoría de la Teoría.

De acuerdo con Brunsteins (2010) esta teoría es conocida como “Psicología popular”, “Psicología de sentido-común”, “Psicología de creencia-deseo”, “Psicología natural” o “Psicología intuitiva”; términos que aluden al hecho de que se trata de un tipo de conocimiento que es poseído por las personas, legas o especializadas, de todas las culturas y niveles de inteligencia, ya que su funcionalidad radica en poder desenvolvernó en el entorno social, es decir, nos permite atribuir estados mentales inobservables que se conectan o bien a otros estados mentales o bien a conductas observables o bien a ciertos estímulos mediante una serie de principios.

En otras palabras, a partir de las situaciones observables aplicamos dichos principios y, por inferencia lógica, generamos explicaciones y predicciones del comportamiento propio y ajeno. Sus defensores, W. F. G. Haselager (1997), Jerry Fodor (1980, 1988, 1991), Wilfrid Sellars (1963), y Josef Perner (1994), parten del hecho de que las personas somos competentes a la hora de predecir y explicar la conducta de nosotros mismos y la de los otros. La explicación que ofrecen de este hecho es que tenemos una buena teoría de cómo funciona el sistema de control de la conducta humana. (Ojeda, 2005).

Reconstrucción canónica de Haselager.

Cuando Patricia Brunsteins (2010) habla de la caracterización de la psicología del sentido común, habla de una reconstrucción realizada por W. F. G. Haselager (1997), en la que el autor menciona 5 aspectos fundamentales: 1) la psicología del sentido común es ampliamente tácita; 2) los estados mentales postulados en la teoría tienen contenido; 3) dichos estados se conciben como actitudes proposicionales y por tanto se pueden adoptar diversas actitudes frente al contenido; 4) los estados mentales desempeñan el rol explicativo y, 5) los estados mentales son discretos y por tanto distinguibles unos de otros.

En el primero de ellos: “se afirma que una teoría es tácita, cuando se hace mención a que su acceso no es directamente consciente... [En donde] la mayoría de la información (sea correcta o no) que se utiliza en la explicación y predicción de las acciones está almacenada de modo tácito, no consciente, no accesible de un modo introspectivo... [Y] es [más bien] una teoría acerca de la psicología humana representada en nuestra mente – cerebro que nos habilita para predecir y explicar conductas de otros y de nosotros mismos.” (Haselager (1997, p. 40)

P. ej.- Cuando se cree que dos hermanos que han crecido en el mismo hogar, bajo condiciones similares, actuarán de la misma manera ante un suceso trágico, como la muerte de un familiar. Incluso entre los mismos padres, lo más probable es que se “espere” que los hijos actúen de determinada manera “porque ya lo han hecho con anterioridad de esa manera” e incluso que ellos mismos actúen de una manera particular “porque ya lo han hecho antes así”.

El segundo aspecto que hace referencia a que los estados mentales⁴¹ poseen contenido, hace referencia según Brunsteins (2010, p. 29) a que “al menos, la gran mayoría de ellos versa sobre lo que alguien piensa, cree, desea o imagina acerca de algún rasgo del mundo”.

Al respecto del tercer aspecto, el de las actitudes proposicionales, se hace referencia a aquellas actitudes que tiene un individuo con respecto a un contenido o representación. Brunsteins (2010, p. 30) afirma que “un modo de decir que los estados mentales poseen contenido es afirmar que son semánticamente evaluables o que poseen ‘condiciones de satisfacción’, esto es, que las creencias pueden ser verdaderas o falsas.” Algo a lo que Jerry Fodor (1991, 1988) desarrolla con mayor detalle.

En cuanto al rol explicativo de la psicología del sentido común, (cuarto aspecto) se piensa que los estados mentales causan la conducta. Esto “significa que uno puede explicar determinado comportamiento indicando los estados mentales, que bajo cierta interpretación, efectivamente causaron tal conducta.” Brunsteins (2010, p. 31)

Finalmente, suponer mente en otros, implica el poder aventurar teorías acerca de las motivaciones, no solo de las conductas, sino de una serie de comportamientos y reacciones complejas que el conductista pierde de vista al concentrarse en aspectos netamente físicos (como las respuestas motrices o los impulsos nerviosos).

Ejemplo:

⁴¹ La capacidad psicológica del sentido común (dicen los defensores de la teoría de la teoría) es necesaria porque se convierte en la mejor fuente de información acerca de nosotros mismos y del medio. Ahora bien para poder sustentar a la Teoría de la teoría, es necesario hablar de una “teoría de la mente”, sin cuestionar la existencia del concepto *mente*, cualquiera que este sea, e interpretar estados mentales en otras personas. Atribuir estados mentales en uno mismo y en otros es entonces una condición fundamental para tener una teoría de la mente como lo veremos a lo largo de este capítulo.

Supóngase que una joven que llora. Debe tener entre 20 y 26 años de edad y se encuentra sola en el andén del metro. Probablemente la razón que daría un conductista de manera inmediata sería que la joven llora debido a la insatisfacción de una necesidad o bien a causa de un operante externo que ha provocado una serie de situaciones, siendo el llanto una de las múltiples respuestas. Así pues: el hambre, el sueño, el frío o el afecto no satisfecho, podrían ser condicionantes de su llanto, aunque probablemente también el haber sido golpeada, maltratada o bien si ha sido sujeta a un proceso de frustración, ante lo que ha desarrollado dolencias físicas, o fatiga, provocando la respuesta emocional del llanto y que, aunque como mera conjetura, la joven llora porque las personas a su alrededor refuerzan la conducta del llanto al observarla, hablar con ella o interactuar de alguna manera con ella. Hasta aquí, la respuesta de la ciencia parece meramente descriptiva y no explicativa, un punto focal importante al regresar con el caso.

Supóngase a la misma joven del ejemplo anterior. Ahora la condición es la de aventurar una serie de hipótesis que motivan su llanto, es decir hacer un poco de Teoría de la teoría. Tales hipótesis, provienen de la experiencia social, inter e intrapersonal, de la historia de vida, de los grados de estudios y de otros múltiples factores, de carácter social y cultural del observador.

P. ej. Ante la idea de que ella llora y es observada, (no necesariamente podrían concluirse varias posibilidades: el fallecimiento de un familiar/ amigo querido, el fracaso en una empresa/trabajo; (no acreditó algún examen, no obtuvo el trabajo, ha sido despedida) alguna discusión con su pareja... y además, habría que considerar las múltiples combinaciones de respuestas emocionales (ira, frustración, desesperación, felicidad, etc.) que entran en juego y podrían hacer del llanto una respuesta más o

menos probable: como en el caso raro de que estuviera llorando de felicidad ante la muerte de un familiar o por haber sido despedida. Aunado a lo anterior, otras respuestas tales como la risa, la náusea/ vómito, el desmayo y otras menos esperadas en distintos grados.

Para finalizar, Brunsteins (2010, p. 31) concluye: “los estados mentales son estados discretos, son estados separables unos de otros porque pueden efectivamente discriminarse unos de otros. Poder diferenciar cuál estado mental causa la conducta es esencial para esta visión de la psicología del sentido común tanto en un nivel explicativo como en un nivel predictivo. Aunque también es innegable que no siempre se pueden especificar todos los estados mentales utilizados en la explicación de la conducta. La gran mayoría pueden formar parte del entorno tácito en el que las personas se encuentran.”

Volviendo al ejemplo anterior, diferenciar la tristeza, de la frustración como estados emocionales de la joven, producto del fallecimiento del familiar o el fracaso en la empresa, respectivamente, puede dar cuenta de este aspecto predictivo. El que la joven llore y luzca triste, puede generar la creencia de que algo debe ser sumamente significativo en este nivel (el fallecimiento del familiar) por encima de otro aspecto (el fracaso en la empresa), y aunque ambos tengan la respuesta emocional del llanto, cada uno se distingue por el estado mental (en este caso emocional) que lo produce: tristeza, frustración o ambas.

El mito de Sellars.

Sellars (1963; Brunsteins, 2010) consideraba a la Teoría de la Teoría un mito, ‘una historia de ciencia ficción antropológica’, que va evolucionando con base en el lenguaje y sus transformaciones en varias etapas. Primeramente Sellars habla de humanos con un ‘lenguaje ryleano’, que hace referencia únicamente a objetos ubicados en el espacio y con una duración a través de tiempo, lo que es básicamente un vocabulario no-teórico. En este punto, no existen los conceptos como tales, solamente objetos: una piedra es solamente una piedra, asequible a nuestro conocimiento, al ser observada, al igual que todos los otros objetos a nuestro alrededor; posteriormente, (etapa 2) hay un enriquecimiento del lenguaje debido al discurso teórico, aparece este genio llamado Jones, inventor de una teoría del pensamiento, que va de episodios internos a emisiones externas. Para este punto hay categorías semánticas denominadas pensamientos, y no solo eso, sino que pueden ser expresadas a través del lenguaje. Así pues, la misma piedra o el concepto piedras, puede ser expresado y caracterizado semánticamente aun cuando no haya una piedra presente, pero solo desde un punto de observación de objetos externos sujetos a categorizaciones, y finalmente, (etapa 3) Jones, desarrolla una teoría de la percepción sensible, que postula episodios internos denominados impresiones, que son estados que acontecen en el sujeto que percibe y que se enseña a los otros, y que por tanto, las creencias y deseos son entidades teóricas⁴².

Básicamente Sellars (1963) propone una versión de la teoría de la teoría bastante “contemporánea”, al describir como un personaje ficticio, al que llama Jones, ‘inventa’

⁴² Y por tanto explicadas por la Teoría-Teoría.

una teoría del pensamiento que va desde episodios internos a los que les han agregado categorías semánticas⁴³ y se han convertido en pensamientos; “Jones se da cuenta de que lo que la gente hace depende de lo que dice y lo que dice depende de lo que sucede alrededor. Y supone que las acciones de la gente pueden explicarse, aun cuando no se digan nada en voz alta, apelando a eventos internos análogos a actos del habla...” (Brunsteins, 2010, p. 32) luego ‘enseña’ a otros como ‘teorizar’ con base en las conductas de los otros y los pensamientos propios, para pensar en cómo piensan otros por medio de impresiones, que son las que permiten conclusiones teóricas sobre el comportamiento, por medio de premisas adecuadas.

P. ej. Baste pensar que Jones (el genio⁴⁴ que crea la teoría del pensamiento) le enseña a alguien a observar lo que una persona hace; si una persona sonríe tiene un significado, ¿qué podría significar? Si la gente de alguna manera ‘habla’ por medio de sus acciones, quien haya sonreído alguna vez, puede entender porque el que sonríe ‘dice lo que está diciendo’, pues su acción (el sonreír) tiene un significado (o varios) que se traduce en la expresión (la sonrisa). Ahora bien Jones ha tenido que ‘enseñarle’ a otros a teorizar sobre el pensamiento de los otros, expresado en sus acciones, que no necesariamente tienen que ser o estar presentes, sino que también pueden ubicarse en el pasado o ser anticipadas, por las impresiones a las que Sellars (1963) hace referencia. Así las expresiones ‘como si’, podrían de alguna manera anticipar un comportamiento ‘esperado’. Si algo luce divertido (o ‘como si’ fuese divertido) se podría ‘esperar’ de alguna manera que la persona sonría (el comportamiento) aunque mucho

⁴³ Significados.

⁴⁴ Jones es un personaje que se interpreta como cualquiera, alguien no identificado particularmente, es una especie de *Juan Pérez* en español o un *John Doe* en inglés.

depende de la impresión que el observador tenga de ambas situaciones: el evento y a quien observa.

Sin embargo, esta postura tiene su éxito en lo que Brunsteins (2010, p. 34) afirma: “[es] un modo posible acerca de cómo la gente comenzó a interpretar a otros y con qué clase de armas cuenta para ello”, y no obstante, cuando se habla de perspectivas, el mito de Sellars pierde fuerza, al enfrentarse al aspecto subjetivo.

El realismo intencional.⁴⁵

Fodor (1991), por otro lado, hace su aparición con el realismo intencional centrado en el aspecto proposicional, el cual inclusive aparece en el texto de enunciado de la siguiente manera: “ser realista intencional es ser realista acerca de las actitudes proposicionales”. Brunsteins (2010, p. 36)

Para Fodor (1991), es necesaria, la inclusión de aspectos mentales en la evaluación de aspectos de orden conductual, centrándose, más allá del aspecto meramente conductista⁴⁶, en el aspecto de evaluarlos semánticamente. Al igual que otros defensores del sentido común, retoma términos como el de creencia- deseo, y pretende evaluarlo en función de su contenido. Por otro lado, hace mención al hecho de que tales proposiciones tienen un grado de causalidad de tres tipos, que Brunsteins (2010, p. 37) menciona: “la causación de la conducta por los eventos mentales, la causación de los eventos mentales por el entorno que los afecta y la causación de los

⁴⁵ El primer realismo intencional al que se hará mención es al formulado por Jerry Fodor, que parte de la Teoría Representacional de la Mente, siendo la postura intencional – racional de Daniel Dennett un apartado diferente a tratar más adelante. La propuesta de Eduardo Rabossi, acerca del mismo punto se aborda en el tercer capítulo.

⁴⁶ La idea conductista en este caso, procede de la crítica que Fodor hace al conductismo al caracterizarlo incompleto, por tratar de eliminar al aspecto mental, de la ecuación. En este caso, el término conductista se utilizará con respecto a esta crítica, de la que se hizo mención al final del capítulo pasado.

estados mentales entre sí.” Luego continúa: “el ser humano opera a través de cadenas de pensamientos, en donde un estado mental da lugar de un modo causal a otro y este proceso culmina con la fijación de una creencia.” (Brunsteins, 2010, p. 37)

Dicha causalidad de en cuanto a eventos mentales Fodor (1980, p. 104) la establece con conexiones lógicas entre ellos, tanto como entre disposiciones conductuales por medio de enunciados como: “Si X causa dolor a Y, entonces Y está dispuesto a evitar X”

Al anterior agregaría que: creer X se debe a que se desea Y, y en consecuencia se hace Z, la creencia y el deseo son factores suficiente para causar la conducta Z. Aunado a lo anterior, un estado mental puede llegar a producir otros estados mentales; así pues una sentencia como “pensar en X me podrá triste y al estar triste pensaré en Y”. (Fodor, 1980, p. 105)

Sin embargo, no basta con esto para alcanzar a dilucidar todos los aspectos de la teoría de Fodor (1980), que de acuerdo con Ojeda (2005, p. 72) “relaciona a los estados mentales con alguna clase de entidades representacionales [...] en un código mental o lenguaje del pensamiento. Dentro de este marco representacional, las inferencias que se llevan a cabo en el ámbito de lo mental son ‘formalmente válidas’, es decir, se mantienen en virtud de la ‘sintaxis’ de las sentencias en las que se encuentran.”

Hasta aquí la propuesta de Fodor (1980) de que los procesos mentales cognitivos están constituidos por la misma clase de operaciones como las que realizan estas máquinas; dicho de otro modo, se asume la idea de que los pensamientos en sí mismos tienen una estructura sintáctica.⁴⁷

⁴⁷ Tanto Fodor como Dennett comparten posturas intencionales, aunque con diferencias muy claras, mismas que se verán más adelante.

Ojeda (2005, p. 34) dice al respecto: [en Fodor], “el contenido de cada actitud proposicional afecta al modo en que éstas se relacionan bien con el medio, bien con otras actitudes [...] la explicación psicológica de sentido común está comprometida con la causación mental, es decir, con la idea de que la conducta está causada por los estados mentales y éstos por los eventos ambientales o por otros estados mentales [...] Ahora bien, es importante señalar que la Psicología popular no asigna arbitrariamente este contenido y este poder causal a las actitudes proposicionales; [...] la única manera de justificar esta psicología es que dichas generalizaciones sean verdaderas, es decir, que el contenido y el poder causal de las actitudes proposicionales sea, al menos aproximadamente, lo que el sentido común supone que son.”

La Teoría Representacional de la Mente (TRM). El centro de la teoría de Fodor (1980) está formado por la postulación de un lenguaje del pensamiento, el cual consiste en un conjunto potencialmente infinito de ‘representaciones mentales’, que funcionan “como objetos inmediatos de las actitudes proposicionales y como el dominio de los procesos mentales”. (Ojeda, 2005, p. 34)

Sumado a lo anterior la TRM tiene razones para ser considerada verdadera al margen del éxito empírico [ya que] según Fodor “... sugiere, como ninguna otra hipótesis sobre la mente ha sido capaz de hacer, un mecanismo plausible para explicar la relación simétrica que existe entre las relaciones causales de los estados mentales, por un lado, y las relaciones semánticas que mantienen sus objetos proposicionales, por el otro”. (Ojeda, 2005, p. 35)

Sin embargo, si bien las posturas de estos autores parecen elucidar de manera clara los alcances de la Teoría-Teoría, por desgracia, también muestran de manera clara limitaciones tales como el lugar privilegiado que se le da a las actitudes

proposicionales/ intencionales, porque de acuerdo con Ortega (2005) no dan cuenta de estados mentales más básicos y generales, tales como los representacionales no-conceptuales y que son propios del innatismo⁴⁸ que al parecer, los mismos autores de la Teoría- Teoría dan por hecho en su propuestas, caracterizadas por tener como base la etapa lingüística o la segunda etapa a la que Sellars (1963) hace referencia con su imaginario Jones y eluden la etapa prelingüística, en el cual las representaciones mentales que no se expresan a través del lenguaje, sino de actos, objetos o símbolos en distintos niveles de abstracción, obligan a cuestionarse ¿dónde quedan tales representaciones mentales no-lingüísticas?, y más aún ¿es posible dar cuenta de ellas?

A partir de lo anterior, las propuestas simulacionistas, encuentran un lugar como alternativas que intentan responder a dichas cuestiones, algunas veces de manera exitosa, otras de un modo cuestionable y poco claro. Sin embargo, la formulación de las diferentes Simulaciones Mentales, llevaron en un punto al surgimiento de posturas híbridas, (como la de Jane Heal de 1996) que toman en cuenta estadios pre-lingüísticos y lingüísticos por igual.

Teoría de la Simulación Mental.

La Teoría de la Simulación Mental o simplemente Simulación Mental se alza como una alternativa a la Teoría-Teoría, al defender la idea de que el entendimiento psicológico común de los otros no se produce empleando ningún tipo de teoría; por el contrario, mantienen la idea de que los seres humanos somos capaces de predecir y

⁴⁸ Este innatismo que proponen tanto Chomsky como Fodor, lo veremos claramente en final del apartado de la Teoría de la Simulación.

explicar la conducta de los demás al usar los recursos de nuestras propias mentes para simular las fuentes psicológicas de las acciones de los otros y como se verá más adelante de las tres posturas que se mencionarán se puede destacar la urgencia que tenía la simulación por un enfoque intuitivo o automático, que la Teoría-Teoría no ofrece.

La Simulación Mental comprende dos aspectos importantes a considerar: por un lado una aproximación a la proyección y por otro lado una aproximación a las estructuras conscientes, capaces de hablar de imaginación y no solo de creatividad y que hacen referencia a los autores que las proponen. Alvin Goldman (1992, 1993) es uno de los primeros en formular la idea de la simulación mental, junto con Robert Gordon (1995, 1996) al postular la llamada simulación *off line* y la simulación por medio de la identificación imaginativa,⁴⁹ respectivamente.⁵⁰

El cambio se produjo históricamente debido a inconsistencias teóricas tanto en la décadas de los 80 como en los 90 y debido a ello, la aparente separación entre la Teoría-Teoría y la Simulación Mental, aun cuando ambas hacen referencia a las representaciones mentales y son estrategias de atribución mental. Brunsteins (2010, p. 82) habla sobre tal separación por la incapacidad aparente que tenía la Teoría-Teoría, como un modo de entendimiento más ‘naturalista’ de los estados mentales, caracterizándolo de la siguiente manera: “comprender a otra persona es una cuestión de empatía o de proyección imaginativa del otro.”⁵¹

⁴⁹ También llamada simulación como práctica atributiva.

⁵⁰ Junto con estas dos versiones de simulación se mencionarán brevemente versiones “híbridas” o “mixtas” como la de Jane Heal.

⁵¹ Esta idea parece una especie de *prerrequisito* para la simulación, que aparece en un primer momento.

Brunsteins (2010, p. 83) continúa con la definición de simulación mental como “la capacidad que poseen las personas para poder explicar y predecir los estados mentales de otros sujetos o de uno mismo ‘simulando’, esto es, fingiendo o pretendiendo poseer los estados mentales de la persona que se va a simular con el objeto de predecir cuál será su acción subsiguiente”.

Sin embargo, hace hincapié en lo que significa simular: “cuándo se simula, se hace uso de una estrategia consistente en ‘ponerse en el lugar el otro’ o ‘en los zapatos del otro’ para poder comprender, predecir o explicar su conducta utilizando para ello nuestras propias capacidades cognitivas de una manera especial”. Y aclara a que se refiere con *fingir o pretender* no como una forma de engaño sino “más bien, a pretender sentir o desear o tener la intención de algo que de hecho no tengo pero que supongo posee la persona a la que quiero simular”. (Brunsteins, 2010, p. 83)

Más allá de una teoría *per se*, otros autores como Ojeda (2005, p. 97) la mencionan como un *mecanismo*, el cual “consiste en que, sin necesidad de recurrir a ninguna teoría o cuerpo de conocimiento subyacente, los sujetos nos ponemos en el lugar de la otra persona cuando queremos dar cuenta, explicar o predecir su conducta. Siendo así, los pilares fundamentales de esta propuesta son los principios de empatía, similitud y racionalidad.”

Hasta ahora el fundamento básico sobre el que se sostiene esta teoría es la tendencia que muestran los seres humanos a la *empatía*, es decir, la capacidad que manifestamos para ponernos en el lugar de la otra persona. Es una práctica común, ampliamente reconocida que los sujetos pueden ponerse en el lugar de los otros, ya no sólo de los que son similares, sino que incluso pueden adquirir diversos roles que difieren bastante de los que habitualmente asumen.

Un ejemplo de ello es posible encontrarlo en los niños, quienes a muy temprana edad, son capaces de jugar a ser otra persona (como una madre, un médico, un bombero...) o son capaces de desvincular a los objetos de su función original (por ejemplo, jugar a que un plátano es un teléfono). Estos juegos infantiles, donde los niños fingen o simulan ser otra persona o fingen o simulan que un objeto es otro, son conocidos con el nombre de “juego fingido o de ficción”. (Ojeda, 2005)

A su vez, esta tendencia a la empatía que, en este tipo de juegos se manifiesta de acuerdo a Ortega (2005) alrededor de los 2 años y tiene sus antecedentes en la capacidad que muestran los bebés, algunos incluso desde los 9 meses, para captar la mirada del otro y con ello no sólo captan el campo visual de la otra persona, sino que poco a poco, empiezan a atribuirle estados mentales en función de su mirada y de sus expresiones faciales.

La simulación y los procesos *off-line* de Goldman

La propuesta de Alvin Goldman (1992; Brunsteins, 2010) incluye una serie de requisitos fundamentales: 1) el simulador debe construir un estado mental fingido que refleje lo mejor posible el estado del agente simulado. La construcción de tales estados mentales se hace con la información previa que posee el simulador respecto del agente en cuestión; 2) el simulador debe ingresar estos estados fingidos en un proceso o mecanismo cognitivo que opere sobre esos *inputs* (los estados fingidos) y genere nuevos estados mentales. Se supone que dicho mecanismo opera del mismo modo con los estados reales que con los simulados y, 3) el simulador no actúa sobre el estado generado, no efectúa una acción propiamente dicha, sino que lo toma y lo utiliza *off-*

line, esto es, desenganchando sus funciones habituales, como base para atribuir el estado saliente en el agente.

En la simulación de Goldman (1992; Brunsteins, 2010, p. 95) “no se atribuyen leyes causales que gobiernen algún proceso de razonamiento práctico o algún mecanismo que genere ciertos estados mentales como resultado... [Tampoco es necesario] que el que atribuye conozca su propia psicología y la de los demás [...] en vez de ello, se supone la habilidad de usar la propia psicología como una suerte de dispositivo analógico para parangonar o poner en paralelo la psicología del otro.”

Así mismo, Ojeda (2005, p. 110) dice al respecto del planteamiento de Goldman: “la simulación no consiste únicamente en ponerse en el lugar de la otra persona, sino en hacer los ajustes necesarios en virtud de la información de que disponemos acerca del otro”, y continúa: “Por supuesto... el simulacionismo no pretende ser una *teoría* acerca de sujetos-simuladores que obtienen siempre sus resultados con éxito; por el contrario [...] aspira a abarcar al lego quien, sin ningún tipo de entrenamiento específico, diariamente pone en marcha todo sus mecanismos psicológicos para interpretar a los otros agentes que le rodean.”

Para Ojeda (2005) es precisamente esa cualidad la que le proporciona una ventaja Simulación Mental frente a la Teoría-teoría. La simulación permite atribuir actitudes tanto proposicionales como no-proposicionales porque su asunción de partida es que el sistema que trata de simular a otro es un ‘modelo’, que no es otro que el agente simulador que cuenta con similitudes con respecto a quien se va a simular. Ahora bien “esta similitud ha de darse en dos aspectos relevantes: (1) que el *proceso* que guía la simulación sea el mismo que (o bastante similar a) el proceso que guía el sistema del otro, y (2) que los estados iniciales del sujeto simulador sean los mismos que (o

bastante similares a) los estados iniciales del sujeto simulado. Si estas condiciones se dan, el mecanismo de la simulación se desarrolla con éxito y recibe el nombre de 'simulación guiada por el *proceso*'.” (Ojeda, 2005, p. 211)

Goldman (1993, Ojeda) afirma la existencia de propiedades cualitativas o fenomenológicas (*qualia*), a las que se puede acceder directamente mediante la introspección, lo que favorece, a su vez, el conocimiento de primera persona frente al de tercera persona,⁵² es decir una postura subjetiva, que implica la postura del observador, por encima de una objetiva, como maneja la ciencia, en la cual la opinión del observador no forma parte del estudio.

Si bien la empatía juega un papel fundamental para todos los autores que hablan de psicología popular, en Goldman (1993) resulta de vital importancia para el ejercicio de la simulación con introspección ya que de acuerdo con Ojeda (2005) para poder ponerse en el lugar del otro el sujeto requiere de cierta información, aunque sólo posea un carácter secundario, y dándole más importancia al principio de analogía y al de empatía, parece facilitar la simular a otras personas, preguntándose a sí mismo, qué creería, desearía, haría... atribuyendo al otro determinados estados internos; al mismo tiempo, el sujeto previamente posee la suficiente información de los estados mentales porque posee un “acceso privilegiado y directo a sus propios estados internos” accesibles manera directa mediante la introspección, a la que ya se hizo referencia. Es debido a eso que este conocimiento se vuelve fiable de primera persona algo que no se puede hacer de tercera persona porque no es posible usar el mecanismo de introspección.

⁵² Las implicaciones de la primera y la tercera persona se retomarán en el capítulo 3.

Sin embargo, “la razón por la cual el sujeto «ordinario»⁵³ normalmente tiene éxito en sus atribuciones de estados mentales a otras personas es porque, poniéndose en su lugar, escruta, por introspección, cuáles son los estados en los que él mismo se encontraría de estar en dicha situación y entonces los transfiere al otro sujeto.” (Ojeda, 2005, p. 125)

Además de estos principios, Goldman (2003; Brunsteins, 2010) formula una hipótesis que le permite sortear el obstáculo que supone la combinación del mecanismo de la simulación junto con el principio de la empatía. Ese obstáculo consiste en que, cuando una persona pone en práctica su mecanismo de simulación, gracias a su capacidad para la empatía, corre el riesgo de caer en lo que se conoce como ‘contagio emocional’, es decir, que la persona que está simulando acabe sintiendo como experiencias de primera mano las experiencias que son de la persona simulada. Para evitar este contagio, formuló la hipótesis del ‘sistema *off-line*’⁵⁴, el cual consiste en que, “cuando tiene lugar la simulación, el sujeto desliga los sistemas de entrada y central del sistema de salida, de forma que los resultados del proceso de la simulación no acaban repercutiendo en el propio sistema de la persona que hace la simulación, sino que pueden ser libremente adscritos a la persona que está siendo simulada.” (Ojeda, 2005; p. 98)

De alguna manera el simulador, se “desconecta” a fin de no poner, ni tomar elementos afectivos de la simulación o de quien está siendo simulado, poniendo solo cuestiones generales en la simulación, una especie de ‘descripción general’.

⁵³ Las comillas tipo «» son de Ojeda.

⁵⁴ Hace referencia a una capacidad para efectuar una especie de conexión “en paralelo”, que deslinda al simulador del simulado. Aquí se observa una clara analogía con respecto a los ordenadores, lo cual no es una coincidencia, puesto que los sistemas computacionales fungieron un papel importante en el desarrollo de la Ciencia Cognitiva.

P. ej. En un funeral, una persona puede ser capaz de *sentir* la pérdida del otro, sin que por eso dicha pérdida sea percibida como propia por el observador, en especial si no está relacionado con el fallecido. Así dicha persona puede decir: lo *siento* mucho sin que ese *sentir* sea el propio, sino una especie de *sentir general* (empático) ante la situación que se está presentando. Esto no necesariamente representa falta de sensibilidad o de tacto, sino una forma de dar una respuesta emocional que no se está experimentando en primera persona, como si se estuviera experimentando, sin poner o quitar elementos del *sentir* dicha pérdida. Se supone una introspección, una búsqueda de elementos por parte de la persona, hay empatía, y sin embargo, no hay una percepción en primera persona de dicha experiencia debido a la simulación “desconectada” que se realiza, entendiéndose así que el fenómeno del fallecimiento es algo que afecta al otro y no al sujeto en sí mismo.

Gordon y la identificación imaginativa.

De acuerdo con Brunsteins (2010, p. 85) el intento de Gordon (1985) aparece como la más representativa de los ideales de la Simulación Mental, con el propósito de cubrir las fallas en la Teoría-Teoría. Para empezar “establece como primer punto relevante, la diferencia entre la predicción de la propia conducta y la predicción de la conducta del otro... a partir de un tipo de razonamiento práctico” enunciado por medio de una acción.

Dicho razonamiento práctico, continúa Brunsteins (2010, p. 86), “es simulado cuando la conclusión del mismo no es algo que de hecho ocurre sino que es fingido o pretendido con el objeto de ofrecer tanto una explicación como una predicción” y por

ende, tal predicción puede modificar (en teoría) y/o resolver las condiciones presentes, sin que por ello tengan que modificarse (en la práctica); ante lo cual se concluye que “la decisión simulada pasa a ser una predicción hipotética.” (Brunsteins, 2010, p. 86)

P. ej. si alguien va a nadar por primera vez, y lee que debe tomar una serie de precauciones, tales como no comer antes, puede llegar a pensar que si come antes de ir, es probable que vomite en la alberca o que se desmaye, aun cuando la condición en verdad no haya pasado o bien no sea la condición que se espere, en tanto que un conocimiento más profundo llevaría al hecho de que comer antes de entrar al agua puede limitar la digestión y es probable que aunque ambas ideas, vomitar o desmayarme, sean más o menos probables, quizás serían ‘más fáciles de predecir’ que una digestión limitada, por la simple simulación.

La distinción entre la autopredicción y la predicción de la conducta del otro, que menciona Gordon (1995; Brunsteins, 1910) radica en que “la predicción acerca de cómo actuaría uno en lugar del otro no es la misma que aquella acerca de cómo actuaría la otra persona” y es en este punto cuando se habla por primera vez del término proyección⁵⁵. Sin embargo, hay que tener en cuenta que al hacer la simulación de alguien, si bien se utiliza un razonamiento hipotético-práctico, tal como se realiza en la autopredicción, no se abandonan las propias capacidades cognitivas y puntos de vista personales, lo cual vuelve complicado el caracterizar este tipo de simulación.

Brunsteins (2010; p. 87) dice al respecto que “si se piensa que ponerse en el lugar de la otra persona es algo que hay que efectuar intencionadamente, se supone la existencia de una brecha entre la persona a simular y uno mismo y algún tipo de

⁵⁵ La proyección será para Gordon la base constitutiva de la simulación.

mediación. Por este motivo, su opinión [la de Gordon] es que el hecho mismo de solo proyectarse, sin hacer ajustes es, en sí mismo, un tipo de simulación.”

En palabras de Ojeda (2005, p. 124)

“Al igual que todas las versiones del simulacionismo, la propuesta de Gordon está fundamentada en el principio de analogía, pero la diferencia estriba en que este autor hace hincapié en una analogía que insiste en la existencia de una doble similitud: por un lado, una similitud interna entre el sujeto simulador y el sujeto simulado; y, por otro lado, una similitud externa, ya que al predecir y explicar la conducta de otro lo hacemos en virtud de un mundo compartido y mutuamente conocido. La mayoría de los teóricos de la simulación, aluden a la similitud interna como principio básico sobre el que se yergue el proceso de la simulación mental. Sin embargo, Gordon va a insistir en la similitud externa, dejando casi a un lado la interna.”

Así pues “para Gordon, cuando miramos hacia el interior de una persona, lo que hacemos en realidad es mirar el mundo desde el punto de vista físico, emocional y motivacional de la otra persona. Lo que hay dentro de los sujetos es lo mismo que hay fuera con pequeñas variaciones emocionales y motivacionales.” (Ojeda, p.125)

Es en este punto cuando la idea de proyección toma una gran importancia, ya que la proyección puede verse transformada cuando entran factores tales como las creencias y actitudes, lo cual vuelve compleja a la simulación en otro momento, ya que “cuando se simula [con proyección] no se imagina que haría uno mismo en esa situación, sino que uno se imagina directamente siendo el otro, hay proyección total.” (Brunsteins, 2010, p. 88)

Las creencias y actitudes son parte fundamental de la Simulación Mental, pero con una funcionalidad distinta. Las respuestas emocionales del que simula y el enfoque de atribución del mismo⁵⁶ son cruciales cuando se realiza la simulación, puesto que no son dejadas de lado en ningún momento. Así pues, el simulador, tiene sus propias motivaciones y emociones, así como un razonamiento práctico propio, que debe ser calibrado con respecto a las circunstancias del otro, sus actitudes y valores para lograr tal fin. De acuerdo con Brunsteins (2010, p. 89), Gordon (1995) dice que “se da prioridad al ‘uso o manejo’ de las creencias y los deseos y no a su reconocimiento y/o categorización” a diferencia de la Teoría de la Teoría.

Además, Gordon (1995) menciona que el simulador no se pone a sí mismo como modelo a simular, sino que valiéndose de la imaginación, se proyecta en la mente del otro identificándose y cambiando de perspectiva. De hecho “la imaginación es una capacidad que se diferencia de las creencias, por ejemplo, y que depende en gran medida de la capacidad que poseemos para cambiar de perspectiva.⁵⁷” Brunsteins (2010, p. 90)

En apariencia este simulacionismo parece un poco más radical que el de Goldman (1992, 1993). Esto se debe según Ojeda (2005) a que al no estar basado en un acceso directo introspectivo permite establecer una equiparación entre el conocimiento de primera y tercera persona que no acepta ninguna otra versión Simulación Mental. Una diferencia entre la primera y tercera persona es que la última depende de la evidencia situacional y conductual mientras que la primera persona es independiente de dicha

⁵⁶ Tanto Goldman como Gordon mencionan los términos *simulador*, para aquel que simula, y *simulado*, para el que se está simulando. Ambos serán empleados de ahora en adelante.

⁵⁷ La perspectiva del otro tiene que ver con lo que Brunsteins menciona a lo largo de su libro como 1era, 2da y 3era persona, un aspecto que se aborda en el capítulo 3.

evidencia y es, además, epistemológicamente privilegiada, y para Gordon (1995) no hay tales diferencias puesto que las atribuciones se ejecutan del mismo modo, con la única diferencia de que en el caso de los otros, el agente tiene que hacer una serie de transformaciones para cambiar su perspectiva por la de la otra persona dentro del marco de la simulación. Y concluye: “Por eso, atribuir estados mentales, ya sea a uno mismo o a otros, es decir algo del mundo externo, aunque de un modo relativizado a un “punto de vista” particular. Además, afirma el autor, el hecho de usar el mismo mecanismo para la atribución de primera y de tercera persona permite dar cuenta de las atribuciones conflictivas.” (Ojeda, 2005; p. 134)

Atribuir creencias es otro de los elementos que hacen distinción con respecto a la Teoría de la Teoría. Para Gordon (1995, Brunsteins 2010, pp. 91) “atribuir una creencia a alguien es efectuar una afirmación, establecer algo como un hecho, dentro del contexto de la simulación práctica.”

Y es aquí donde el autor teoriza sobre un proceso para dar cuenta de la noción de creencia, (claramente distinta de la de la teoría de la teoría, que maneja creencias con una base funcional-lingüística o un término teórico) a la que denomina “rutinas de ascenso”⁵⁸ (o ascendentes) que consisten en la resolución de un cuestionamiento, con la resolución de otro, siendo en un primer momento, la respuesta del estado mental que produce un evento y luego la respuesta al evento mismo; “cubren esa diferencia [la del no reconocimiento de los estados mentales, ni de sus conceptos simulados en otros] a través de su propio proceso y la simulación une la respuesta con el individuo particular cuya situación y conducta constituye la evidencia sobre la cual se basa la simulación.” (Brunsteins, 2010; p. 92)

⁵⁸ Las comillas son de Brunsteins.

Con el término 'rutinas ascendentes', el autor también quiere aludir a procesos *rutinarios*, que no están mediados ni requieren, ningún tipo de razonamiento, por los que las personas adscribimos, a nosotros mismos y a los demás, estados mentales a partir de lo que sucede en el mundo; "de aquí que sea un proceso *ascendente* que va desde el estado de hechos en el mundo hasta el estado mental de una persona". Ojeda (2005, p. 125)

Para poner un ejemplo más próximo a nuestra cultura⁵⁹, supongamos que preguntamos a los niños: ¿cómo creen que está vestido el ratón de los dientes?; para empezar los niños probablemente reformula la pregunta de la siguiente manera: ¿cómo está vestido el ratón de los dientes? La idea de la que parte el ejemplo es de acuerdo con Gordon (1996), que los niños ponen relevancia al contenido de la pregunta (la vestimenta del ratón de los dientes) e ignoran su propia creencia (creer en el ratón de los dientes).

La Simulación Mental y más específicamente la capacidad de atribución de creencias no es innata, sino adquirida de manera sub-verbal, posibilitando la anticipación de acciones propias o de otros, sin que se pueda decir que se anticipa ni por qué. Las expresiones faciales, posturas corporales e incluso la mímica de orientación perceptual (hacia donde dirigimos la atención) son los más claros ejemplos de ello, cuya base se encuentra en ciertos mecanismos cognitivos que permiten tanto tener creencias, como pensar o sentir deseos necesarios para simular. Ojeda (2005, p. 127) hace mención al concepto de 'empatía facial' una tendencia de las personas a imitar los movimientos de los músculos, sobre todo, las expresiones faciales, de modo

⁵⁹ Un ejemplo sobre el ratón Mickey, que quizás pudiera no ser comprendido por todos, a diferencia del ratón de los dientes.

tal que nos permite captar las emociones del otro comunicación de las emociones. “De esta manera, al gesticular o emitir sonidos vocales estamos produciendo la emoción que acompaña dicho gesto y, por eso, este proceso de imitación nos permite conocer el estado psicológico de la otra persona de un modo inmediato y no-inferencial, es decir, de manera automática y sin mediación de mecanismo consciente alguno.”

Es en este punto cuando la propuesta de Gordon (1995; Ojeda, 2005) apunta a una etapa pre-lingüística (propia de la etapa no conceptual), fundamental, al momento de establecer una línea de contraste con respecto a la Teoría- Teoría y sus limitaciones en este punto.

En términos generales tanto Gordon (1994, 1995, 1996) como Goldman (1992, 1993) coinciden en que el simulador, no posee una teoría acerca de la simulación, ya que la simulación “es un proceso o una rutina cognitiva que opera sobre los estados simulados del mismo modo en que opera con los estados reales del agente”, (Brunsteins, 2010, p. 95) ni de las teorías psicológicas sobre los estados mentales. Aunado a lo anterior, Goldman (1994; Brunsteins, 2010) llama la atención al respecto tres condiciones para que la capacidad atributiva tanto a terceros como a uno mismo sea adecuada: 1) el sistema de toma de decisión del simulador tiene que ser lo suficientemente similar al del agente, 2) el sistema tiene que operar sobre los estados fingidos del mismo modo en que lo hace con los estados genuinos y, 3) el simulador genera estados fingidos que se corresponden de un modo bastante fiel a los estados reales del agente.

Las dos primeras condiciones se dan siempre, a diferencia de la tercera, debido a la falta de información o las ‘experiencias de vida’ necesarias, a decir de Goldman

(1994) en tanto que su modelo no funciona como proyección total, puesto que supone algún tipo de mediación, algo que no ocurre con el de Gordon (1996); su propuesta es que “cuando un individuo simula, muchos de los sistemas cognitivos que normalmente controlan la conducta de la persona que simula, continúan en marcha como si estuvieran controlando la conducta, pero funcionan *off-line*, con sus sistemas normales de outputs desconectados y con sus sistemas de inputs parcialmente modificados, [debido] al ingreso de condiciones contrafácticas.” (Brunsteins, 2010, p. 96)

P. Ej. Suponiendo a la misma joven que llora en el ejemplo mencionado en el apartado de la Teoría de la Teoría, la condición es la de colocarse en una posición que permita entender el porqué de su llanto. La Simulación Mental hace pensar en cuestiones empáticas desde el momento en el que invita a simular “como si” se estuviese en las condiciones ante las que se está desarrollando tal evento. Así pues, mientras la joven llora en el andén, una persona que observa puede simular y hasta tratar de dar una explicación a las motivaciones que llevan a la joven al llanto. Así pues, para comprender su psique, sería necesario ubicar la perspectiva en función de las motivaciones que llevarían con mayor probabilidad al llanto, para intentar aventurar una hipótesis del porqué se suscita el llanto en ella. Entonces dicho sea de otro modo: el simulador desconoce las razones/motivación por las que ella llora; sin embargo una posibilidad que tiene para acceder a tales motivaciones incluyen la gama de motivaciones propias que tiene el mismo como referencia para llorar, y ante ellas, toda una serie de respuestas se desencadenan para actuar de manera empática (quizás al preguntarle porqué llora) o bien al comprender que ella llora y que ante situaciones similares, probablemente también éste haría. La perspectiva de Goldman (1994) sin embargo, permite además llegar a la idea de que solo a partir de las “experiencias de

vida” que haya tenido con respecto al llanto es cómo es posible simular tal llanto, fingido en principio, posteriormente efectuando un proceso paralelo en la propia perspectiva y por último recordando que se finge, porque en realidad no hay llanto.

Sin embargo, la Simulación Mental no es suficiente por si misma o falla al atribuir estados mentales sin considerar una teoría previa. Ante esto Jane Heal (1996) considera una versión *híbrida* entre la Simulación Mental y la Teoría-Teoría, en tanto que Josef Perner (1994) un detractor de la Simulación Mental, termina por favorecer a la misma.

Otras Simulaciones: el híbrido de Heal y el “rechazo” de Perner.

Jane Heal (1996) es una tercera autora que defiende la posición de la Simulación Mental; sin embargo, tal como lo marca Brunsteins (2010, p. 99) es un poco más flexible que los autores arriba mencionados, puesto que considera que la Simulación no sustituye a la Teoría- Teoría. Para esta autora, siempre poseemos un conocimiento teórico sobre las personas y sus estados, lo que hace muy complicado partir de una Simulación ‘a ciegas’⁶⁰; tal conocimiento se basa en “ciertas generalidades acerca de las creencias, las percepciones, las emociones y los proyectos no nos dice directamente nada sobre las creencias y los proyectos particulares de un sujeto en particular y, en consecuencia, no es las que se utiliza en la predicciones individuales.”

⁶⁰ Recordando los postulados simulacionistas que proponen Gordon y Goldman cuando dejan de lado la importancia del conocimiento de los estados mentales a nivel teórico, (su naturaleza) desde quien simula, y se preocupan solamente por asumir su existencia, una crítica que los defensores de la Teoría-Teoría (Brunsteins y Heal) marcan.

Ahora bien Heal (1996) no defiende a la Teoría por sobre la Simulación, ya que para ella la teoría de los contenidos y relaciones se corresponde con un tipo de habilidad, y que este conocimiento no es suficiente para teorizar acerca de los contenidos en las predicciones particulares, por lo que la simulación es mucho más adecuada. Brunsteins (2010, p. 99) caracteriza a este tipo de visión como naturalista “en tanto que tal habilidad sucede en personas concretas, con ciertas capacidades biológicas explicadas en función del paradigma de las ciencias cognitivas.”

Aunado a lo anterior Heal (1996; Bunsteins, 2010, p. 100) considera cuatro hechos importantes: 1) la cantidad de información que posee un adulto normal, tales como puntos de vista, la historia personal, la información producto de las percepciones del mundo, 2) la idea de que la justificación epistémica es una noción holística, esto es, que el status de un pensamiento está determinado por los rasgos del conjunto total de los pensamientos del cual surge; 3) la aceptación de que somos racionales en gran medida, no sólo en el sentido de poder efectuar cadenas de razonamientos deductivos sino también por el hecho de poder responder de manera flexible a las circunstancias inusuales y cambiantes y, 4) el manejo de cierta habilidad para adecuarse de un modo sensible en la predicción cuando las otras circunstancias o las otras cosas no son normales.

Por su parte, Josef Perner, (1994; Brunsteins, 2010, p. 101) un detractor de la simulación, aporta un aspecto importante a la teoría que critica, al establecer una distinción “entre un tipo de simulación llamada ‘de contenido’ y un tipo de simulación denominada ‘de actitud’... [La primera] involucra transiciones entre los estados de la persona a simular, con el mismo contenido que el de los estados mentales de la persona simulada... [En tanto que el segundo] involucra una transición entre los

estados mentales mismos (el mismo contenido y la misma actitud) tal como si fuera la persona simulada.”

Así pues mientras el primero supone que la persona maneja el mismo tipo de reglas de contenidos ordenados lógicamente o gramaticalmente, que la persona que es simulada; en la segunda, la actitud sobre el contenido cobra más relevancia, suponiendo que tanto quien simula como el simulado poseen los mismos estados mentales y no se infieren consecuencias de las descripciones de una situación externa.

Hasta ahora las teorías simacionistas parecen apuntar a una especie de innatismo, que es posible advertir en Chomsky (1988) y Fodor (1980), en cuanto a las habilidades lingüísticas y pre-lingüísticas. Sin embargo, parece ser que existe cierta dificultad al precisar la practicidad de los fundamentos teóricos, y por la imprecisión de algunos de ellos en comparación con hechos científicos. Ahora bien, vale la pena precisar a lo que se refiere la idea innatista que ambos autores presentan, que propone capacidades cognitivas previas (y no una especie de contenido “empaquetado” tal y como lo proponían los pensadores de la antigüedad tales como Platón) y que tienen una relación fundamental con el desarrollo del lenguaje. Al respecto, Ortega (2005, pp. 287) menciona: “el sujeto manifiesta ciertas capacidades cognitivas; la homogeneidad en estas capacidades se debe al hecho de que están ligadas al lenguaje, entendiendo el lenguaje como elemento sistematizador de la mente y, por dicha razón, estas capacidades, aunque independientes de la lengua, no son posibles sin la adquisición de un lenguaje, para lo cual se requiere la experiencia.”

Posturas sobre la Racionalidad

La Racionalidad como estrategia de atribución mental ha generado una serie de debates entre sus defensores. Para empezar, la gente asume de primera mano que el otro tiene mente, tal como ellos tienen, sin embargo, también se hace la presuposición de que la gente actúa de manera racional y que es racional, lo cual complica aún más las cosas, puesto que quizás no sea así.

Atribuir una condición innata de racionalidad en el sentido común, si bien es una característica que muchas personas comparten, pareciera no ser una generalidad entre los expertos. Por lo pronto las posturas de 3 autores se ponen en juego: la de Daniel Dennett (1991) que considera a la racionalidad⁶¹ como una estrategia de atribución mental; la de Christopher Cherniak (1986), que habla de la Racionalidad como un requisito *mínimo*. Por último la de Patricia Brunsteins (2010, p. 209) quien no es partidaria de esta idea e incluso menciona que acaso se limita más a “una capacidad de los sujetos para actuar de manera coherente y exitosa en el mundo que, por ende, acompañaría, entre otras capacidades, a cualquier estrategia de atribución mental,⁶²” por lo cual debería incluirse dentro de las otras propuestas de la Teoría-Teoría y de la Simulación mental.

Postura intencional - racional: un intento de estrategia de atribución.

Dennett, (1991, p. 54) uno de los defensores de la Teoría de la Teoría, comienza así: “usamos la psicología popular continuamente para explicar y predecir la conducta

⁶¹ En Dennett la idea de Racionalidad es plena, a diferencia de Cherniak, que habla de Racionalidad mínima.

⁶² La consideración de Brunsteins al respecto de la racionalidad, tal y como ella afirma, es naturalista.

mutua; nos atribuimos creencias y deseos los unos a los otros con absoluta seguridad – de manera totalmente inconsciente – y pasamos una parte importante de las horas en las que estamos despiertos ideando un mundo en esos términos.”

Dennett (1991, p. 54) propone que una característica de la Psicología Popular que la separa tanto de la Física Popular y de otras ciencias académicas es que “las explicaciones de acciones en las que se mencionan creencias y deseos, no solo describen normalmente la procedencia de las acciones, sino que al mismo tiempo las defienden como razonables bajo las circunstancias.”

Algo que se debe seguir con detenimiento es la idea de Dennett (1991, p. 56) de que “[los sujetos] nos tratamos los unos a otros como si fuéramos agentes racionales, y ese mito – puesto que con seguridad no somos tan racionales – funciona muy bien porque somos *bastante* racionales”. Además considera a la psicología del sentido común, como un cálculo racionalista de interpretación y predicción, abstracto e idealizador, que evoluciona porque el ser humano evolucionó con él.

La concepción de Dennett (1991) concede a la psicología popular tres características: en primer término está *idealizada*, debido que predice lo que vamos a creer, desear y hacer, determinando lo que deberíamos creer, desear y hacer; es *abstracta* en cuando a que las creencias y deseos que atribuye no son supuestos como estados internos destacados e interpuestos de un sistema de conducta y, finalmente es *instrumental* de manera que las creencias y deseos son tan verdaderos como los centros de gravedad (en las personas y el planeta) y el Ecuador en la Tierra.

Sobre el último punto Dennett (1991) retoma a Reichenbach (1938) cuando éste distinguía entre dos clases de términos teóricos conocidos como *illata* o entidades teóricas postuladas, y *abstracta* o entidades limitadas por los cálculos de conceptos

lógicos. Es entonces que para el primero, las creencias y deseos de la psicología (exceptuando algunos hechos y estados mentales) son *abstracta*.

Para aclarar aún más el punto anterior, Dennett (1991, p. 62) propone una separación de los sentidos creencias y deseo, en dos teorías: “una estrictamente abstracta, idealizadora, holística e instrumental – la teoría pura del sistema intencional – y otra una ciencia concreta, microteórica de la verdadera comprensión de esos sistemas intencionales, lo que llamaré psicología cognitiva subpersonal.”⁶³

Con respecto a la teoría de los sistemas intencionales la utilización de la noción de creencia, se encuentra dentro de la categoría de *abstracta*, debido a que “sólo se ocupa de las especificaciones del desempeño de los creyentes pero no dice nada acerca de los sistemas intencionales”. (Brunsteins, 2010, p. 59)

En palabras de Dennett (1991, pp. 62) “es una especie de conductismo holístico porque trata de la predicción y la explicación desde los perfiles creencia- deseo de las acciones de sistemas totales, (ya sea en entornos o en interacción con otros sistemas intencionales) pero trata las realizaciones individuales de los sistemas como cajas negras.” Ésta teoría además se considera una teoría de competencia, ocupada únicamente de las especificaciones del desempeño de los creyentes, mientras elude el cómo deben implementarse los sistemas.

Por otro lado la psicología cognitiva subpersonal, dice Brunsteins (2010, p. 59) “propone y prueba modelos de actividad cerebral de un modo semejante a la manera en que trabajan los cerebros humanos. Esto es, propone y prueba reconocimiento de modelos, generalizaciones de estímulos, aprendizaje de conceptos, expectativas,

⁶³ Dennett menciona a la psicología social como una de las tres teorías posturas intencionales, sin embargo, no le asigna un papel privilegiado con respecto a las anteriores.

solución de problemas y otras actividades afines [...] en esta psicología, las creencias funcionan como entidades teóricas, como *illata*. [Las] creencias, así comprendidas, pueden considerarse como hechos con contenido que llevan información, puesto que poseen intencionalidad.”

Cristopher Cherniak y la racionalidad mínima.

El enfoque de Cherniak (1986, Brunsteins, 2010, p. 212) “consiste en aceptar una cuota de racionalidad en el sujeto, pero no la óptima. Por este motivo, es relevante caracterizar su noción de racionalidad”.

Además establece una serie condiciones que se tienen que cumplir para afirmar que un agente posee racionalidad mínima: 1) ‘Condición general de racionalidad mínima’: cuando un conjunto de deseos y creencias particulares se presente, el agente emprenderá algunas acciones aparentemente apropiadas; 2) ‘condición de racionalidad negativa: el agente no intentará acciones inapropiadas al conjuntos de creencias y deseos; 3) ‘inferencia mínima’: el agente realizará algunas inferencias del conjunto de deseos y creencias aparentemente apropiadas; 4) ‘heurística mínima’: el agente realizará algunas inferencias correctas del conjunto de creencias que son aparentemente apropiadas; 5) ‘deducción mínima’: el agente tendrá éxito efectuando algunas de las inferencias correctas que ha realizado, y 6) ‘condición de consistencia mínima’: el agente eliminará algunas de las inconsistencias del conjunto particular de deseos y creencias.

Lo anterior sugiere que si bien los agentes son racionales, tienen limitaciones en el repertorio de respuestas racionales que pueden brindar ante un conjunto de creencias y

deseos, y Brunsteins (2010, p. 215) lo caracteriza así: “la concepción de Cherniak de la racionalidad es mínima y naturalista... [Tal parece que] la limitación de una plena racionalidad se debe a ciertas imposibilidades humanas, por ejemplo, la de no poder procesar simultáneamente un conjunto de proposiciones mayor a siete, imposibilidad que ha sido testeada empíricamente.”

Hasta este punto la caracterización de Cherniak (1986) pareciera fungir más como una teoría que como una estrategia de atribución mental, teniendo un alcance mayor que éstas, pero limitándose por no poder dar cuenta de otros fenómenos necesarios para la atribución mental, tal es el caso de aquellos que no contemplan a la racionalidad.⁶⁴

La racionalidad como componente de la Teoría-Teoría y Simulación.

Brunsteins (2010, p. 231) habla de Katy Wilkes (1991) quien afirma que “la psicología ordinaria tiene por objeto hacer inteligible la conducta racional del hombre”, como una de las formas de suponer racionalidad a partir de la atribución mental por medio de actitudes proposicionales.

Ahora bien, en cuanto a la simulación mental, Brunsteins (2010) recurre a Jane Heal (2003) quien propone el modelo de ‘*co-cognición*’ como una noción cotidiana de pensar en el mismo objeto o asunto que el agente piensa, intentando comprender dicho pensamiento. Más adelante menciona que se pueden diferenciar dos sentidos de simulación mental: uno a priori, que afirma que la co-cognición es importante a la hora

⁶⁴ Entre otros aquellos que no están expresados como actitudes proposicionales y que han sido criticados fuertemente por los Simulacionistas.

de tratar con otras mentes y el otro, como un proceso sub-personal en el cual se lleva a cabo la co-cognición y lo denomina 'simulación *off-line*'.

En cuanto a la simulación *off-line*, de modo que la co-cognición pueda sustentarla, Heal (2003; Brunsteins, 2010, p. 233) parte de dos supuestos generales: 'la hipótesis de los esquemas generales', que son "mecanismos, estructuras, programas y dispositivos... que funcionan interrelacionándose [entre los que se encuentran] la memoria, la imaginación, las emociones y el razonamiento. Estos sistemas poseen sus propiedades y condiciones de individuación más allá de la psicología del sentido común" en tanto que el segundo consiste en aceptar la verdad de las hipótesis de los sistemas generales.

Brunsteins (2010) considera a racionalidad como capacidad y no como una estrategia de atribución distinta a las mencionadas más arriba, con la diferencia particular de que la Simulación Mental, permite atribuir tanto estados mentales que son actitudes proposicionales como emociones y sensaciones. (Brunsteins, 2010)

Brunsteins (2010) finalmente, propone una serie de conclusiones que hay que considerar, de las cuales, se destacan las más importantes: 1) la racionalidad posee una naturaleza y alcance epistemológico más amplio que las estrategias interpretativas y de atribución mental, aunque se entrecruza con diversas capacidades humanas, 2) la racionalidad no es una estrategia interpretativa sino una capacidad para actuar de manera coherente y exitosa en el mundo que acompañaría, entre otros fenómenos, a cualquier estrategia para atribuir estados mentales, 3) la teoría de la teoría y la simulación mental no son excluyentes, ya que una persona puede usarlas indistintamente en una circunstancia o en otra, e incluso al mismo tiempo, 4) las estrategias de atribución mental, no son estrategias exhaustivas, 5) la teoría de la

teoría, tiene mayor éxito predictivo en los estados mentales que conforman las actitudes proposicionales, en tanto que la simulación cumple su función en estados mentales como sensaciones y emociones, aunque son intercambiables.

Asumiendo que la Racioanalidad no alcanza (o excede) las propiedades de una estrategia de atribución mental, como la Teoría-Teoría o la Simulación mental, pareciera que la aproximación de Dennett (1991), mencionada al principio de éste último apartado, puede dar buena cuenta de las implicaciones de la Racionalidad como una estrategia perfectamente distinguible, aunque no desarrollada hasta ahora, por lo cual, la discusión sobre la relación entre Ciencia y Sentido Común, estará en función de las primeras dos estrategias únicamente.

Capítulo 3: Encuentros entre psicología del sentido común y psicología científica

Hasta ahora se han desarrollado los postulados, tanto de la Psicología Científica como del Sentido Común, a fin de entender los planteamientos teóricos y conceptuales de ambas. El capítulo se desarrolla a partir de esclarecer la naturaleza del sentido común, ya sea como práctica o como teoría en un sentido más laxo al considerado por la ciencia. A partir de este punto, se caracterizarán los elementos más importantes de cada una, comenzando por la Psicología Científica, para posteriormente dar paso a la búsqueda de los vínculos entre los planteamientos de la una y la otra, primeramente replanteando lo establecido por Katy Wilkes (1991) en su artículo *La relación entre Psicología Científica y Psicología del Sentido Común*, a partir de una nueva lectura, que incluye el contraste entre los lenguajes de Carnap (1932) y Austin (1955) a propósito de dicha vinculación, así como los contenidos conceptuales y no-conceptuales propios de las etapas pre-lingüística y lingüística, respectivamente, mismos que a su vez distinguen los ‘usos’ de la Simulación mental o de la Teoría-Teoría en condiciones particulares.

Se abordarán las diferencias entre las perspectivas de primera y tercera persona, planteadas por Brunsteins (2010) y sus implicaciones tanto en la Teoría-Teoría, como en la Simulación Mental y por último se abordarán las discrepancias entre el fisicalismo y el lenguaje natural, con el fin de comprender las diferencias fundamentales entre Ciencia y Sentido Común que podrían dificultar el continuo propuesto por Wilkes (1991).

Caracterización de la psicología científica

La Psicología Científica del siglo XX llegó a su máximo punto de desarrollo con el Conductismo; sin embargo, la incursión de la Ciencia Cognitiva supuso una serie de reformulaciones que el Conductismo descartó (tales como el estudio de la mente, las creencias, el sujeto, el lenguaje cotidiano) por no pertenecer a su estructura lógica interna, y por no ser viables para sus intereses. La ciencia cognitiva, rescató estos elementos y los incorporó a su marco teórico de referencia, haciendo posible con esto, una visión naturalista que supusiera estudios objetivos y subjetivos al mismo tiempo.

Entre lo más rescatable de la Psicología Científica (conductista) se puede encontrar:

1. El lenguaje.- el Positivismo Lógico, pretendía incorporar los descubrimientos de la lógica contemporánea; dividir las proposiciones significativas en: proposiciones formales como las de la lógica o las de las matemáticas puras, que decían eran tautológicas [...] Y las proposiciones fácticas, que requieren de verificación empírica. Con ello se suponía abarcar todas las proposiciones posibles, de suerte que si una oración no lograba expresar nada que fuese formalmente verdadero o falso, ni expresar algo que pudiera someterse a una prueba empírica, se adoptaba el criterio de que ella no constituía una proposición en absoluto; podía tener un significado emotivo, pero literalmente carecía de sentido. Según Carnap (1932; Ayer, 1986) hay otro lenguaje a considerar: el llamado lenguaje protocolar, o lenguaje del sistema, y que se sustenta en la traductibilidad de este lenguaje protocolar en lenguaje fisicalista. Dicho fisicalismo no exige a la psicología que se interese sólo por situaciones

físicamente descriptibles, sino que la psicología trate de lo que le plazca y formule sus proposiciones como quiera, siempre y cuando esas proposiciones serán traducibles al lenguaje fisicalista.

2. El Conductismo.- en su manifiesto Watson (1928; Malo, 2009) destaca los siguientes puntos:

- i) la psicología ha fracasado rotundamente en su pretensión de desarrollarse como ciencia.
- ii) la conciencia no es un término definible ni un concepto útil. Dado que la conciencia no puede estudiarse, no hay necesidad de la introspección.
- iii) los psicólogos deben reemplazar la introspección por métodos experimentales objetivos.
- iv) los psicólogos deben estudiar el comportamiento.

Ahora bien la Psicología Cognitiva, nace pretendido dar una explicación a los procesos cognitivos, como el aprendizaje y la memoria, y en años más recientes a la creatividad o la imaginación, rechazando la tesis central Conductista, que niega la mente como objeto de investigación experimental, y considerando que hay, además de los estudios comportamentales, procesos o estadios intermedios entre lo que se denomina los *input* de información provenientes del exterior y recibidos por el hombre, y los *output*, es decir la salida de esa información.

En definitiva, el Cognitivismo sostiene que debe elaborarse la información para que esta sea comprensible y dé lugar a respuestas adecuadas. Las operaciones cognitivas (percepción, atención, memoria, emoción, razonamiento, etc.) son los

diversos niveles de elaboración de la información recibida (niveles de procesamiento). Leer, memorizar, abstraer, escribir y crear, implican esta serie de procesos.

Sin embargo, al respecto de este capítulo el interés está centrado en la Teoría de la Mente y por tanto en las estrategias de atribución mental, que caracterizan a la Psicología del Sentido Común, así como los encuentros que esta tiene con la Ciencia. La tarea no resulta sencilla cuando se consideran los postulados del Conductismo más riguroso, puesto que para este, la Teoría de la Mente choca inevitablemente con su postulado principal: abandonar el estudio de la conciencia en aras del estudio de la conducta, o en otros términos, abandonar la terminología mentalista y sustituirla por elementos observables y cuantificables.

No obstante lo anterior, el punto focal de atención será el lenguaje utilizado tanto por el Sentido común, como por la Psicología Científica (conductista), ya que resulta de vital importancia, hacer un comparativo entre las formulaciones científicas y entre las formulaciones de la teoría de la mente, mismas que se verán a lo largo de este capítulo.

Caracterización de la psicología folk: La psicología del sentido común: ¿teoría o práctica?

Al hablar en términos como *impulso, motivo, sensación, deseo, creencia, intención, sentimiento...* se habla de problemas propios del lenguaje que tienen un punto de partida común que no es otro, que la mente. García (2008) dice al respecto: “La mente, entendida como un sistema de conocimientos e inferencias, merece el calificativo de teoría, puesto que no es directamente observable y sirve para predecir y modificar el comportamiento. En cierta medida se puede comparar con los conceptos y teorías que los científicos emplean para explicar, predecir y modificar la realidad que estudian. Las teorías de los científicos tampoco son observables. Atribuir mente a otro es una actividad teórica, pues no podemos observar su mente, pero a partir de esa atribución interpretamos sus pensamientos y sentimientos y podemos actuar con él adecuadamente.” (p. 5)

Previamente, García (2008) comentaba: “La Teoría de la Mente resulta clave para comprender la comunicación interpersonal y la interacción social en los procesos de enseñanza-aprendizaje, en las situaciones educativas [...] El ser humano dispone de unas capacidades mentales que le permiten interpretar y predecir la conducta de los demás. En las relaciones interpersonales continuamente interpretamos el comportamiento del otro, suponiendo que tiene estados mentales, como opiniones, creencias, deseos, intenciones, intereses, sentimientos [...] Los seres humanos tenemos una teoría de las mentes ajenas, que nos permite naturalmente atribuir estados mentales a los demás y a nosotros mismos. (p. 4)

Sin embargo la pregunta subsiste: la Psicología del Sentido Común, ¿es una teoría o una práctica?

Uno de los primeros en hacer mención de la Psicología del Sentido Común como una teoría, fue Jerry Fodor (1980) al proponer una especie de aproximación a la psicología por medio de la historia, los elementos propios de su teoría y los alcances que puede llegar a tener. En su libro *La explicación psicológica: introducción a la filosofía de la psicología* (1980, pp. 19- 20) comienza a abordar algunas de las dificultades para caracterizar a la psicología como una ciencia madura.⁶⁵ Así es como dice: “lo que distingue a una ciencia madura es la existencia de rutinas – es decir, la existencia de problemas que puedan ser identificados *a priori* como objeto de estudio mediante métodos de investigación y modos de explicación bien establecidos. Hay muy pocas rutinas en psicología; en consecuencia, las publicaciones periódicas están llenas de discusiones metodológicas, reduciéndose, a menudo, los desacuerdos en este campo, a simples diferencias en los diseños experimentales. Como resultado de este vacilante estado de la metateoría psicológica, las diferentes escuelas se distinguen entre sí, casi más que por las teorías que proponen, por los tipos de experimentos que sus representantes llevan a cabo”.

Con lo anterior queda claro que Fodor, de modo similar a lo planteado por Carnap (1936) negaba la capacidad de la psicología para adecuarse a los estándares de la ciencia, entre ellos poder identificar problemas particulares con el fin de darles resoluciones particulares, independientemente del seguimiento del método, la posibilidad de estandarizar un lenguaje común a la psicología por medio de la implementación de un lenguaje fisicalista, que no podía lograrse debido a la falta de acuerdos en los objetos de estudio de las propias escuelas.

⁶⁵ Fodor, pretende revalidar a la psicología como una ciencia, pero para ello, parece que en un principio la coloca como una ciencia ‘inmadura’ desde su punto de vista, para luego hablar del sentido común como una suerte de complemento ante su perspectiva como filósofo cognitivo.

Por ejemplo, uno de los casos más claros se encuentra en el concepto mente, que retoma la psicología cognitiva y que durante mucho tiempo rechazara la psicología conductista, prácticamente en todas sus variantes, acaso más cuando Fodor (1980, p. 29) se aventura a decir lo siguiente: “la psicología es la ciencia que trata de proporcionar una explicación sistemática de las conductas y de las capacidades conductuales de los organismos. Con el fin de proporcionar tal explicación, los psicólogos tradicionalmente, han intentado mostrar que lo que hace un organismo viene de alguna manera determinado por características específicas del medio ambiente, por una parte, y por estados mentales, procesos, operaciones y demás, por otra”.

Según Fodor (1980), procesos mentales como el pensamiento, el aprendizaje y la percepción sólo es posible entenderlos como procesos computacionales y representacionales, es decir, como procesos cognitivos constituidos por operaciones formales que se llevan a cabo sobre representaciones estructuradas sintácticamente. (Ojeda, 2005)

Es en este punto, el concepto de Psicología, podría resultar contradictorio para quien estudia conductas (ambiente) y elude aspectos mentales, tanto como para quienes se centran específicamente en aspectos mentales, e incluso ha llevado a autores como Paul Churchland (1981; Martínez-Freire, 2002, p. 74) a sugerir que la psicología debe ser eliminada a favor de la neurociencia “puesto que supone sustituir las categorías mentalistas propias de la psicología, que son difíciles de manejar, por las categorías físicas propias de la neurociencia, que parecen más concretas y manejables”. Sin embargo, la apreciación de Martínez- Freire (2002, p. 74) es que “aunque fuese posible *deducir* los fenómenos psicológicos a partir de los fenómenos neurológicos, no será posible *explicar* los fenómenos psicológicos neurológicamente”.

Hasta aquí (como para el resto de los defensores de la Teoría-Teoría) el Sentido Común es visto como una teoría.

Por otro lado hay autores (entre otros los Simuladores) que mantienen la idea de que la Psicología del Sentido Común es una práctica, afirmando que la función de ésta no es principalmente *explicar* y *predecir* la conducta en función de la naturaleza y las leyes de las entidades y procesos en su dominio, sino que más bien constituye una capacidad que permite *dar sentido* a lo que nos rodea. De este modo, una *práctica* de sentido común, tiene por objetivo recabar información acerca del medio; que sea útil en los contextos de acción, cooperación y conflicto, y que conduce a esta línea de pensamiento a considerar a la Psicología Popular como una capacidad cognitiva especializada, llevando a estos los autores a tratarla desde un punto de vista evolutivo y naturalizado. En otras palabras, Psicología Popular es sinónimo de *práctica* de sentido común que permite obtener la información relevante del medio, una capacidad que ha evolucionado en aras de la supervivencia y que compartimos todos los seres humanos y algunos no humanos. (Ojeda Arceo, 2005)

Para Ojeda Arceo (2005, p. 15):

“la capacidad psicológica de sentido común es necesaria porque se convierte en la mejor fuente de información acerca de nosotros mismos y del medio. Conocido es que los animales hacen frente a muchos problemas constantemente y que dedican mucho de su tiempo a actividades muy complejas que tienen un carácter social y a menudo cooperativo [...] Por eso, desde este punto de vista, basta con ser un animal social para desarrollar una competencia que permita dar sentido. Ahora bien [...] hay que considerar

que] la Psicología popular en los humanos se ve combinada con la capacidad para resolver problemas y con el razonamiento de tipo medios-fines, lo que permite al sujeto buscar los medios adecuados y, muchas veces, improvisarlos y adaptarlos a las circunstancias cambiantes del medio para poder lograr su objetivo. Esto hace por ejemplo que en los humanos se fomente la improvisación individual, que es un recurso *ad hoc* y a corto plazo, más que la adaptación de la especie, que requiere cambios estructurales cuyos beneficios, en el caso de tenerlos, son a largo plazo.”

Eduardo Rabossi, en su artículo *La psicología de sentido común y la teoría de la teoría. Algunas reflexiones críticas. (2000)*, es otro de los autores que considera a la psicología del sentido común como una práctica y no como una teoría. Planteando tres defectos básicos de la Teoría de la Teoría siendo 1) la incapacidad para unificar el concepto “teoría” por parte de sus partidarios, 2) la falta de criterios claros de adecuación descriptiva de la psicología del sentido común y 3) el desacuerdo en la relación del sentido común con una teoría científica, y los criterios para que se realice tal acuerdo. Es entonces cuando considera que la psicología de sentido común no puede considerarse una teoría de la *teoría* sino por el contrario una teoría de la *práctica*, lo que la coloca en una categoría distinta a la ciencia. Su visión del Sentido Común se entiende como un complicado saber-hacer, una destreza, habilidad, aptitud o estrategia interpretativa compleja. (Rabossi, 2000, p. 690)

Ante lo anterior Rabossi (2000) plantea tres alternativas: la **ideología subyacente** o la teoría de la destreza⁶⁶: lo que nuestras madres y otras personas nos han dicho de que se trataba la cosa cuando enunciaron el saber popular algo que corresponde a los filósofos revisar críticamente la ideología y producir una teoría adecuada del funcionamiento de la destreza. En segundo lugar La **teoría de la simulación**, planteada por Gordon (1986) y Heal (1986), y que parece hacer frente a la Teoría de la teoría en un primer momento, pero en otro, mediante una serie de discrepancias se aproxima nuevamente a éste. Y por último el **sentido común como complejidad interna** en tanto convicciones básicas invariables y opiniones, ideas y conjeturas, calificado también como una división entre un sentido tenue (*thin*) y un sentido denso (*thick*) asociado a épocas o comunidades históricas dadas, cuyas implicaciones trascienden las fronteras de la mera filosofía de la mente y cada una de estas concepciones tiene distintas situaciones.

Del punto anterior, el sentido fuerte [o denso] trae dos consecuencias, con respecto de la ciencia. “Si admitimos una concepción fuerte del sentido común, tenemos que negar el *Principio de continuidad*: El sentido común y las ciencias conforman un continuo ontológico y cognoscitivo.

Es bueno aclarar que no se niega el Principio de continuidad porque la ciencia no pertenezca al género *práctica* (sin duda que lo es), sino porque sus presuposiciones, motivaciones, procedimientos y metas, son de una índole distinta de las que estructuran el sentido común. Esto implica romper con la tradición de afirmar, por ejemplo, que la ciencia es el sentido común organizado.” (Rabossi, 2000, p. 692)

⁶⁶ Una destreza definida por Rabossi ‘es lo que hemos aprendido a hacer.’

Por otro lado, una concepción fuerte del sentido común también implica negar lo que denomina el *Principio del imperialismo de la ciencia* [versión ontológica]: «La ciencia es la medida de todas las cosas, de las que son en tanto son y de las que no son en tanto no son» [Sellars, 1963; en Rabossi, 2000]

Negar el Principio del imperialismo de la ciencia implica sostener que hay rasgos básicos de nuestra concepción del mundo que no son susceptibles de ser afectados, alterados, cambiados por las teorías científicas. Las convicciones básicas del sentido común son, paradigmáticamente, uno de esos rasgos mundanos.” (Rabossi, 2000, p. 692)

Así es como Rabossi (2000) concluye que al hablar de sentido común, el interés debe estar puesto en relación con la ciencia, y es que la ciencia no es una suerte de sentido común organizado como algunos autores plantean⁶⁷, y tampoco parece haber una continuidad entre ambas.⁶⁸ La Psicología del Sentido Común no puede considerarse una teoría de la teoría sino por el contrario una teoría de la práctica.

Con lo visto hasta ahora, el asunto de considerar a la Psicología del Sentido Común como una teoría, se vuelve complicado, si se sigue la formulación de las ciencias duras como la Física, ya que existe toda una serie de elementos que dotan tanto a la Teoría-Teoría como a la Simulación Mental, de cuerpos teóricos (a nivel filosófico al menos) que generan un punto de partida para su estudio más sistemático e incluso para correcciones futuras. Por otro lado, parece ser que la naturaleza práctica del sentido común le ha concedido el beneficio de la duda, más allá de la comunidad

⁶⁷ K. Wilkes, plantea un continuo entre la ciencia y el sentido común. Sin embargo, la concepción de la autora es distinta a la idea de que el sentido común no es organizado ni pretende serlo y que en efecto la ciencia tiene una organización particular a la que la ciencia no aspira, resolviendo un poco dicha confusión.

⁶⁸ Aspecto del cual la propia Wilkes difiere y en cuyo estudio nos basaremos para corroborar tal continuo.

científica, en la comunidad y desarrollo humano, al mantenerse vigente, al no encontrar un sustituto adecuado ni por las llamadas 'personas legas' ni por la ciencia cognitiva.

Sin embargo, y para fines de estudio, la separación el sentido común y la ciencia, parece encontrarse de lograr que la primera adquiriera el grado de teoría, algo que resulta complicado por los requisitos a cumplir para tal propósito, por lo que se le seguirá considerando una práctica eficaz cuando de situaciones particulares se trata, un cúmulo de fundamentos teóricos inacabados, y cuyos problemas internos puede llevar a cuestionar los alcances de la ciencia, en su intento por hacer generalizaciones, aun cuando lo haga sistemáticamente. No obstante, Wilkes (1991) intenta aclarar la implicación de considerar a ambas, separadas una de la otra, y en un continuo que ha sido cuestionado por autores como Rabossi (2000) pero que no pierde fuerza, como se pretende demostrar, al seguir una serie de elementos que pudieran dar las condiciones para que tal continuo sea plausible.

La propuesta de Wilkes: el continuo entre el sentido común y la ciencia.

El continuo al que Katy Wilkes en su artículo *La relación entre Psicología Científica y Psicología del Sentido Común* de 1991 hace referencia tiene una serie de características y condiciones necesarias. Para empezar, despoja a la Psicología del Sentido Común o PSC, como ella la denomina, de su categoría de teoría, por su aparente falta de elementos proposicionales, propios de una teoría, algo que la Psicología Científica o PC⁶⁹ si posee. En segundo lugar, habla del continuo incluso cuando ambas posturas se estudien por separado, ya que incluso con las diferencias

⁶⁹ En adelante se emplearán PSC y a la PC como referentes para Sentido Común y Ciencia, respectivamente.

sustanciales entre ambas, el continuo es posible por el objetivo que ambas persiguen, lo cual nos lleva al tercer elemento: tanto a la PSC y a la PC, les interesa explicar y predecir la conducta humana y de otros animales, y aunque este es el meollo de todo el continuo, parece ser que la PSC funge como una praxis, en tanto que la PC es una teoría, dentro de un conjunto de teorías. En palabras de Wilkes (1991, p. 20) “la PC intenta explicar y predecir en general, en tanto que la PSC se interesa en explicar en particular... además, mientras ambas intenta predecir y explicar la PC lo hace sistemáticamente”.

Dicho continuo se sostiene en la practicidad de la PSC, por la carencia de leyes en el sentido estricto de la palabra. Las personas que se adhieren a ella, encuentran beneficios en la explicación de comportamientos particulares de personas particulares, en vez de aventurar hipótesis sobre características generales de comportamiento. La Teoría-Teoría por ejemplo, permite aventurar supuestos sobre un evento en forma proposicional, tales como:

Aquella joven que llora, probablemente llora porque recibió una mala noticia.

La creencia está en el observador, y se expresa proposicionalmente, debido a que probablemente la chica no lloraría de no haber recibido una mala noticia o tendría otra respuesta emocional, (por ejemplo: reír) bajo otras circunstancias de naturaleza contraria.

Ahora bien, en el caso de la Simulación Mental no es necesaria la presencia del evento para poder efectuarse, de tal modo que alguien puede hablar de la joven que está llorando o del evento que genera el llanto y un observador puede hacer “como si” estuviera bajo la serie de condiciones que propicien el llanto o bien predecir la respuesta emocional, “como si” él mismo la tuviera ante el mismo evento (por ejemplo,

un familiar muerto, una separación, la pérdida de un empleo u otro golpe emocional) y por tanto la gama de respuestas que podría tener alternativamente (no necesariamente expresadas a través del llanto) tales como:

¿Qué harías si una situación como la de la joven se presentara?

¿Qué respuesta emocional es la más esperada ante tal circunstancia?

Sin importar cuál de las dos estrategias de atribución mental se elijan, ambas tienden a explicar ¿Cuál es la razón por la que esa joven en particular tenga esa respuesta emocional en particular? Algo que es muy probable que no pueda ser generalizado por la PC cuando se trate de explicar en general ¿Por qué las personas lloran?, ante lo cual el marco teórico de referencia, se ve limitado al modelo del cual parte. Con esto, no quiere decir que la PC, sea ineficaz de formular Teorías generales sobre las condiciones que se plantean, sino que ante ciertos casos particulares la PC carece de los medios para poner en práctica lo que en teoría presupone.

Ahora bien el éxito y fracaso de la PSC se determina por las expresiones lingüísticas de los propios individuos, así como por la evidencia física de las propias respuestas y de la falta de “cientificidad” de sus presupuestos. La incapacidad que tiene para homogeneizar sus conocimientos, en una teoría clara, vuelve difícil su propia caracterización, evolución y validación como un conocimiento valioso entre las propias personas... y sin embargo, aún funciona como un buen modo de responder a fenómenos psicosociales.

Es de vital importancia considerar una distinción, que si bien pudiese estar implícita dentro de la visión de Wilkes (1991), más valdría ser explicitada; el continuo entre la PSC y la PC es posible, solo en la medida en la que los criterios de la PC

corresponden a la Psicología Cognitiva, y no al ámbito del Conductismo. La distinción debe quedar aclarada, debido principalmente a la condición referida más arriba; la negación del mentalismo por parte del Conductismo, vuelven inconmensurables dos perspectivas tan opuestas, a tal grado que ni siquiera con el lenguaje común, que supone la perspectiva de la tercera persona (objetivista y puesto de alguna manera en un sentido proposicional) sería posible superar tal brecha, situación que no representa mayor problema para la Psicología Cognitiva que un mero reajuste, que permita dicho lenguaje mentalista. No obstante, para precisar al respecto, se mencionan a continuación las perspectivas de la primera y tercera persona.

Las perspectivas: primera y tercera persona.

Las perspectivas desde las que se puede partir son 3 y dependen enteramente de los observadores y lo que perciben:

1. La perspectiva de la tercera persona.- es aquella que hace un llamado a la objetividad, desde la que la ciencia se representa o bien a la que se refiere el sentido común objetivo. Frases como “la persona, el sujeto, el individuo, el fenómeno...” son claros ejemplos de esta manera de representar esta perspectiva.⁷⁰ La caracterización que hace Brunsteins (2010, p. 35) al respecto de la tercera persona es la siguiente: “se considera... como aquella que es materialista, exterior, de la ciencia contemporánea, o perteneciente al mundo objetivo tal como es

⁷⁰ Esta forma queda más clara cuando se habla por ejemplo del lenguaje fiscalista al que ya se hizo referencia en el capítulo anterior, dedicado a los intentos del conductismo por buscar la objetividad, al desplazar la opinión del observador y conservando el resultado o la observación lo más “pura” que fuera posible.

considerado desde el sentido común. Desde esta perspectiva, se trata a los objetos de estudio como un problema de la ciencia...” Esta perspectiva es defendida tanto por la ciencia como por la Teoría-Teoría, como estrategia de atribución mental.

2. La perspectiva de la primera persona.- es aquella que hace un llamado a la subjetividad. Frases como “mi posición, yo creo, pienso que...” son los ejemplos básicos desde los que se representa esta perspectiva. Al respecto de esta perspectiva, la Simulación mental, parece ser la estrategia que más se adhiere a su seguimiento, debido a una separación entre respuestas ante situaciones similares, algo que Brunsteins (2010) denomina Tesis B y que se enuncia de la siguiente manera: “se puede sostener que ambos tipos de acceso [tercera persona y primera persona] están gobernados por mecanismos de diversa índole y alcance: una cosa es ‘saber’ qué es lo que va a hacer otra persona en una circunstancia determinada y otra cosa es ‘saber’ qué haría uno mismo en aquella situación.” (p. 141) La base de la simulación mental se encuentra en el ‘juego’ al que se somete el simulador al intentar predecir y atribuir estados mentales en otro, a la vez que lo hace consigo mismo, y las posibles respuestas que tendría cada uno ante las circunstancias.
3. La perspectiva de la segunda persona.- que hace referencia a las interacciones mayoritariamente cara a cara, y que genera un impacto tanto en las personas que participan, recíprocamente y de manera continua. Frases como “tú quizás, es posible que creas, debes estar

pensando que...” caracterizan a esta perspectiva⁷¹. De acuerdo con Antoni Gomila (2002) su ámbito específico son las atribuciones espontáneas y recíprocas en situaciones de interacción cara a cara, por lo que supondría su naturaleza expresiva y “... ofrece una vía para superar las dificultades complementarias de los enfoques teóricos (tercera persona) y empáticos (primera persona) dominantes.”

Las perspectivas permiten a su vez atribuir más efectivamente estados mentales propios y de otras personas. Una perspectiva de tercera persona, asegura la atribución de estados mentales en otra persona, de manera observacional a través de proposiciones en el caso de la Teoría-Teoría; en tanto que una perspectiva de primera persona vista desde la Simulación Mental permite escenarios múltiples. Por ejemplo:

Escenario 1: en una situación particular en la que se encuentre otro, (recordemos a la chica que llora de los capítulos anteriores) es posible suponer que haría el simulador ante la misma situación, aun cuando no se encuentre ante la misma. Básicamente, si la chica llora, el simulador puede atribuir la causa de su llanto a un estado emocional negativo o positivo, dependiendo su expresión facial (llora por aflicción o llora por felicidad) y puede colocarse en una situación análoga que le permita entender su posición, sin perder la propia.

Escenario 2: en la situación contraria, siendo el observador el que se encuentra en la situación, la chica que llora, puede ser la que se encuentre en una posición de simular y responde en función de lo que observa. Dado este caso, la perspectiva de la

⁷¹ La perspectiva de la segunda persona, es una propuesta que pretende solventar algunas problemáticas que la primera y la tercera no han podido. Sin embargo, para fines de esta tesis, las perspectivas de la primera y la tercera, son las que dan cuenta de la Teoría-Teoría y la Simulación Mental y no se ahondará más en la segunda.

primera persona permite al observador, presuponer que haría la chica que llora de estar en la posición del observador. Básicamente qué haría ella si fuese el observador, desde la perspectiva del observador.

Hasta este punto y para fines del continuo entre ciencia y sentido común, nos serviremos de la perspectiva de la tercera persona, por posibilitar un lenguaje en términos de proposicionales. De acuerdo con García (2008, p. 17) atribuir estados mentales en términos proposicionales “supone hacer uso de creencias, deseos, intenciones, sentimientos, etc., para dar cuenta del comportamiento de las personas... [Mismos que se] expresan mediante verbos de estados mentales como pensar, creer, recordar, sentir, desear, etc., [y] tal tipo de verbos muestra (sic) una actitud proposicional hacia un contenido proposicional...”

Así pues las frases con contenido proposicional, describen el mundo independientemente de si son correctas o incorrectas, verdaderas o falsas y expresan los estados mentales o posturas de las personas en relación al mundo, sin comprometerse con la verdad o falsedad de los contenidos proposicionales a los que hace referencia, por lo cual servirá para propósitos de la Teoría-Teoría.

Ahora bien, queda por resolver cómo lograr que esto sea posible para la Simulación mental, por lo que valdría hacer la distinción entre los contenidos conceptuales y no –conceptuales en etapas pre-lingüística y lingüística.

Contenidos conceptuales y no-conceptuales: etapas pre-lingüística y lingüística.

En el capítulo dos, Sellars (1963) menciona el mito de Jones, para dar claridad a lo que él considera “un mito para acabar con otro mito” y sin embargo, hay que poner bien claro las etapas en las que se desarrolla, para clarificar este último. Primeramente, el autor habla de humanos con un lenguaje ryleano, que hace referencia únicamente a objetos ubicados en el espacio y con una duración a través de tiempo, lo que es básicamente un vocabulario no-teórico. En este punto, no existen los conceptos como tales, solamente los objetos: una piedra es solamente una piedra, asequible a nuestro conocimiento, al ser observada, al igual que todos los otros objetos a nuestro alrededor; posteriormente, hay un enriquecimiento del lenguaje debido al discurso teórico. Aparece este genio llamado Jones, inventor de una teoría del pensamiento, que va de episodios internos a emisiones externas. Para este punto hay categorías semánticas denominadas pensamientos, y no solo eso, sino que pueden ser expresadas a través del lenguaje. Así pues, la misma piedra o el concepto piedras, puede ser expresado y caracterizado semánticamente aun cuando no haya una piedra presente, pero solo desde un punto de observación de objetos externos sujetos a categorizaciones, y finalmente, Jones, desarrolla una teoría de la percepción sensible, que postula episodios internos denominados impresiones, que son estados que acontecen en el sujeto que percibe y que se enseña a los otros, y que por tanto, las creencias y deseos son entidades teóricas (razón por la cual son explicadas por la Teoría-Teoría).

Sin embargo, la idea de Sellars (1963) parece un tanto incompleta para categorizar otros contenidos mentales que no sean pensamientos, lo cual no demerita

el primer elemento necesario para la comprensión de los contenidos conceptuales: el vocabulario teórico que dé cuenta del pensamiento humano. Este punto es clave para comprender porque resulta complicado establecer un encuentro lingüístico entre el Sentido común y la Psicología Científica a partir de una postura conductista.

Supongamos por ejemplo que pretendemos describir en términos fisicalistas el concepto dolor: el Conductismo es capaz de referirse a él en tanto a conducta observable: expresión facial, movimientos o tocamientos de la zona de dolor, e incluso, con un escaneo cerebral, la identificación específica de las zonas que dilucidan el dolor mismo. Ahora bien, la experiencia del dolor afectivo o emocional, se pierde a la vista del Conductismo por ser imposible de llevar al lenguaje fisicalista. Decir “me duele”, en referencia a una condición netamente física y ‘me duele’* en referencia a una condición afectiva –emocional, resultan difíciles de clasificar por un lenguaje conductista a menos claro, que renuncie a su condición de exigencia del fisicalismo y en vez de ello se centre en el aspecto proposicional y objetivo al que tanto Sellars (1963) como Fodor (1980) hacen referencia en su perspectiva de tercera persona, propio de la Teoría-Teoría.

Así pues, el caso de la joven que llora, tendría validez tanto para el Conductismo como para el Sentido Común en su versión Teoría –Teoría siempre y cuando se exprese proposicionalmente: ‘la joven llora, porque algo le ha afectado emocionalmente’ y no sólo en función del estímulo externo considerado por el conductismo, ni de la cuestión física, incluso si la causa de su llanto ha sido de tal naturaleza, ya que hay contenido o componente mental al que se adscribe una respuesta emocional, que son causales y causados por otros.

El Realismo Intencional de Fodor (1980) supone la existencia de causación mental y que las causas mentales están subsumidas por algún tipo de enunciados generales, capaces de soportar contrafácticos, y cuyo paradigma de expresión más general sería el razonamiento o silogismo práctico:

Una persona hace A porque cree que B y desea C, debe ser que esa persona no habría hecho A si no hubiera creído B y deseado C, por lo tanto: creer B y desear C es causalmente suficiente para efectuar A.

Para dar cuenta de lo anterior, Ojeda (2005, p. 72) explica de la siguiente manera: “Según Fodor, procesos mentales como el pensamiento, el aprendizaje y la percepción sólo es posible entenderlos como procesos computacionales y representacionales, es decir, como procesos cognitivos constituidos por operaciones formales que se llevan a cabo sobre representaciones estructuradas sintácticamente[...] Dentro de este marco representacional, las inferencias que se llevan a cabo en el ámbito de lo mental son ‘formalmente válidas’, es decir, se mantienen en virtud de la ‘sintaxis’ de las sentencias en las que se encuentran[...] dicho de otro modo, se asume la idea de que los pensamientos en sí mismos tienen una estructura sintáctica.”

Brunsteins (2010, p. 38) menciona que la TRM “explota el paralelismo entre las relaciones causales entre eventos mentales y las relaciones semánticas que valen entre aspectos proposicionales. Las conexiones semánticas se conectan las propiedades causales de un símbolo a través de su sintaxis... [Fodor supone] la existencia de símbolos mentales... [Y como] los estados intencionales poseen poderes causales”.

Ojeda (2005, p. 73) “Asimismo, al formular una Teoría Representacional de la Mente, Fodor sitúa en el centro de atención la postulación de un ‘lenguaje del

pensamiento'[...] un conjunto potencialmente infinito de 'representaciones mentales' que funcionan, a la vez, como los objetos inmediatos de las actitudes proposicionales y como el dominio de los procesos mentales, es decir, es la estructura innata y subyacente que posibilita, y donde tiene lugar, toda la vida mental (esto es, el contenido de las actitudes y los procesos mentales)."

Sin embargo, Ojeda (2005) considera que Fodor (1980) se excede al considerar innata a la TRM, por atribuir en las personas la capacidad de pensamiento, previo a un lenguaje consciente, ya que dicho lenguaje no está presente en las todas las etapas de la vida de las personas, (la primera infancia por ejemplo) y es condición necesaria, para que se pueda hablar de actitudes intencionales propias de la versión de Teoría-Teoría fodoriana, o al menos una de ellas, ya que Dennett (1991), también tiene su propia versión de actitud intencional, que resulta más flexible con respecto a la intencionalidad sin lenguaje o contenido conceptual permanente.

La apuesta de Sellars (1963) acierta en la medida que considera a la comunidad (en el mito de Jones) como la constructora del lenguaje común, necesario para expresar los contenidos mentales, y acaso la consideración de Fodor (1980) acierta en cuanto a su formulación del sentido común expresada proposicionalmente, ya que una parte importante de los contenidos mentales se expresan de tal modo; pero ambos son incapaces de dar cuenta de aquellos estados que resultan fundamentales para los contenidos no-conceptuales: aquellos que requieren de la empatía.

Heal (1996, Brunsteins, 2010) tal como se menciona más arriba, considera que hay elementos que la Teoría- Teoría, no cubre y que tienen que ver con contenidos no-conceptuales, como las emociones o las sensaciones, y que no pueden ser expresados proposicionalmente. Ante esta situación existe una clara ruptura con la consideración

de establecer un acuerdo total entre el sentido común y la Psicología Científica si se trata de Conductismo, puesto que este resulta incapaz de considerar contenidos mentalistas no expresados en términos proposicionales algo que pareciera que el Sentido Común en su versión de Simulación mental y la Psicología Científica-cognitiva si permiten, ante lo cual, habría que establecer dos alternativas provisionales:

Alternativa 1.- Un encuentro entre Psicología del Sentido Común y Psicología Científica en sus versiones de Teoría-Teoría y Conductismo para dar cuenta de fenómenos expresados en términos proposicionales y,

Alternativa 2.- Un encuentro entre Psicología del Sentido Común y Psicología Científica en sus versiones de Simulación mental y Psicología cognitiva para dar cuenta tanto de los fenómenos en términos proposicionales como de los expresados como contenido no-conceptual.

Lo anterior no significa necesariamente la sustitución del Conductismo por la Psicología Cognitiva, sino la reformulación de los conceptos del Conductismo que han sido retomados por la Ciencia Cognitiva y que le ha permitido una visión más amplia. La Alternativa 1, se formula específicamente desde la perspectiva de la tercera persona, en búsqueda de una objetividad 'ciega' que aparta al observador del objeto de estudio; por otro lado una Alternativa 2', formulada en una perspectiva de primera persona, tampoco da cuenta de aquellos fenómenos generales y por tanto escaparía a la ciencia, ante lo cual surgen al menos dos alternativas más:

Alternativa 3.- Un encuentro entre PSC y PC en sus versiones de Simulación mental y Psicología Cognitiva para dar cuenta de los fenómenos expresados como contenido no-conceptual, expresado desde una perspectiva de tercera persona.

Alternativa 4.- Un encuentro entre PSC y PC en sus versiones de Simulación mental y Psicología Cognitiva para dar cuenta de los fenómenos expresados como contenido no-conceptual, expresado desde una perspectiva de segunda persona.⁷²

Hasta el momento, siguiendo con la idea de continuo de Wilkes (1991), la opción más promisoría es la Alternativa 3, si consideramos a la visión Científica como Cognitiva y que se ha permeado de los principios fundamentales del Conductismo como paradigma dominante en la Psicología Científica.

Prospectiva de la psicología folk: Psicología popular y neurociencia.

En 1996, el equipo de investigación de Giacomo Rizzolatti, haciendo un estudio del cerebro de algunas clases de monos (en especial, de macacos), descubrió un grupo de neuronas que no sólo se *activaban* cuando el animal ejecutaba ciertos movimientos, sino también al observar a otros hacerlo. Este grupo de células cerebrales fue denominado 'neuronas espejo' o 'neuronas especulares' porque se pensó que estas neuronas simplemente constituían un sistema de imitación, permite hacer propias las acciones, sensaciones y emociones de los demás; la idea de que este sistema especular se encuentra tanto en animales humanos como no-humanos, siendo la estructura cerebral de ambos grupos un tanto similar, y que la evidencia muestra que es dicho sistema el que se encuentra en la base de la capacidad de simulación y del aprendizaje del lenguaje.

⁷² Quizás el intento más claro se encuentra en Gomila (2002) *La perspectiva de segunda persona de la atribución mental*. Departamento de Psicología. Azafea. Rev. filos. 4, Pág. 123-138. Universidad de las Islas Baleares (España)

Al igual que otras muchas especies de animales, los humanos somos criaturas sociales. Para ser capaces de vivir en comunidad, establecemos una serie de relaciones intencionales con los demás que no sólo nos permiten entender superficialmente al otro, sino comprender realmente lo que piensa, siente, etc. En otras palabras, el fundamento de nuestras habilidades sociales está en nuestra capacidad de empatía y lo que posibilita esta empatía es el sistema de las neuronas espejo. Según algunos estudios (Rizzolatti et. al., 1996; Gallese 1999, 2004), existe cierto paralelismo entre el área pre-motora F5 del cerebro de los monos y la región de Broca del cerebro humano. Es en estas zonas donde se ha descubierto la existencia de las neuronas espejo, cuya relevancia radica en que codifican el movimiento en términos motores. En otras palabras, el sistema de las neuronas espejo permite explicar el hecho de que cuando una persona observa una acción, su sistema no sólo la codifique en términos visuales, es decir, atendiendo a la fuerza o la dirección del movimiento, sino que la codifique en términos motores, esto es, en virtud de la relación que se establece entre el agente y el objetivo de la acción. En este sentido, la neuronas especulares sólo se activan si se ejecuta o se ve ejecutar un tipo particular de acción (como, por ejemplo, agarrar) para alcanzar un tipo concreto de objetivo (por ejemplo, obtener comida, arrojar un objeto, etc.).”

El que la codificación de estos movimientos sea en términos motores es de especial relevancia porque implica comprender la relación entre el sujeto y sus objetivos, es decir, implica la comprensión de los estados intencionales del sujeto, porqué alguien hace algo. Esto no sólo permite dar una explicación de las acciones, sino que además, si extendemos su alcance, permite también predecirlas.

Para Ojeda (2005, p. 292) “las neuronas espejo son la base de nuestra capacidad de empatía y, con ella, de nuestra capacidad de simular... el mecanismo de simulación se produce en las primeras etapas del desarrollo del niño más como un mecanismo funcional del cerebro, es decir, como una capacidad más general y básica, que como una conducta consciente. Además se relaciona con la propuesta de la existencia de estados con contenido no-conceptual en tanto que esta simulación incluye un contenido mental pero, un contenido que implica una forma no-proposicional de representación.”

El hecho de que esta simulación o la comprensión intencional de la conducta, que posibilitan las neuronas espejo, permita la existencia de estados con contenido representacional no-proposicional permite, a su vez, dar una explicación del aprendizaje del lenguaje. Existe cierto paralelismo entre el área F5 del cerebro de los simios y la región de Broca del cerebro humano, por ser en estas zonas donde se encuentran las neuronas especulares. Asimismo, es conocido que la región de Broca está relacionada con el habla. Esto explicaría por qué en los humanos las neuronas espejo no sólo se activan cuando se observa a otro sujeto llevar a cabo movimientos manuales (por ejemplo, de agarrar), sino también cuando observa los movimientos vocales de otra persona, normalmente vinculados con la emisión de palabras. En este sentido, la aparición del lenguaje tendría su origen en la capacidad para el reconocimiento gestual, siendo las neuronas espejo, a su vez, las que están en la base de esta capacidad.

Consideraciones finales

1. La expresión proposicional de la Teoría-Teoría, (Fodor, 1980) se acerca a la intención de Carnap (en Ayer, 1986) y Watson (en Estany, 1999) de fisicalizar el lenguaje psicológico, permitiendo el continuo de Wilkes.
2. El encuentro entre ambas (ciencia y sentido común) se produce sí y solo sí, al considerar a la PC Cognitiva, se distingue entre los fenómenos particulares (Psicología del Sentido Común) de aquellos que pueden generalizarse y sistematizarse (Psicología Científica); además las perspectivas juegan un papel importante al momento de establecer tales generalizaciones. Brunsteins (2010) proponía en su texto la idea de diferenciar claramente las perspectivas a fin de validar las Estrategias de Atribución Mental, tanto en alcances como en limitaciones, ya que una perspectiva de primera persona no permite hacer generalizaciones por tratarse de casos particulares, y una perspectiva de tercera persona, aunque objetiva, pudiera no sujetarse necesariamente y por si misma a validarse y extrapolarse a casos similares.

Conclusiones

Los encuentros entre la Psicología del Sentido Común (PSC) y la Psicología Científica (PC) pueden apreciarse en términos del continuo que Wilkes (1991) planteaba, argumentado que tanto a la PSC y a la PC, les interesa explicar y predecir la conducta humana y de otros animales; sin embargo, la forma en la que cada una caracteriza sus hallazgos se distingue por el modo en el que se formulan y los alcances

que estos tienen, distinguiendo tales alcances, al decir que la PSC intenta predecir y explicar particularmente, en tanto que la PC intenta predecir y explicar generalmente, haciéndolo además de manera sistemática.

Los cambios en la forma en la cual se presentan argumentos a favor o en contra de cada una de ellas ha llevado a que se formulen distintas perspectivas de la PSC y al menos dos de la PC. La PSC está planteada en lenguaje ordinario, ya sea en términos proposicionales, como en el caso de la Teoría-Teoría (Fodor, 1980) o a modo de realizativos, (Austin, 1984) cuyo contenido no-conceptual hace referencia a la Simulación Mental de (Goldman, 1992; Brunsteins, 2010.) Por otro lado la PC está planteada en dos momentos históricos, la primera Conductista y la segunda de tipo Cognitivo.

Ahora bien, las dos formulaciones principales de la PSC, Teoría-Teoría y Simulación Mental, parecen no cubrir los requisitos de manera independiente si se pretende el continuo de Wilkes (1991). Heal (1996; Brunsteins, 2010) ya había notado éste inconveniente, ante lo cual habla de una hibridación entre ambas.

Previamente se sugerían cuatro alternativas de solución. Las dos primeras de ellas, resultan de utilidad siempre y cuando se considere al lenguaje el factor que pudiera dificultar el vínculo entre la PC y la PSC, en tanto que las dos últimas requieren de una revisión de las perspectivas de primera, segunda y tercera personas.

Alternativa 1.- Un encuentro entre PSC y PC en sus versiones de Teoría-Teoría y Conductismo para dar cuenta de fenómenos expresados en términos proposicionales del tipo “Si A estimula a B, se produce la respuesta C” tales como: “La joven se cayó y se lastimó la rodilla, provocando su llanto” y,

Alternativa 2.- Un encuentro entre PSC y PC en sus versiones de Simulación mental y Psicología cognitiva para dar cuenta tanto de los fenómenos en términos proposicionales como de los expresados como contenido no-conceptual, tales como: “la joven llora porque siente dolor”.

La primera alternativa se fundamenta en lo expresado por Fodor (1980) cuando sugería que los contenidos mentales se expresan de manera proposicional, de la misma forma que ocurre con respecto a los enunciados constatativos de la ciencia, tales como: “la joven llora porque un estímulo dado desencadenó su llanto”, bastante parecido a “Si X causa dolor a Y, entonces Y está dispuesto a evitar X” siendo el primero propio del Conductismo y el segundo un ejemplo de Fodor (1980) sobre la causación de eventos mentales.

La segunda alternativa, sin embargo, soluciona el asunto de los estados mentales no expresados de manera proposicional. Ojeda (2005) retoma a la empatía puesto que hay fenómenos expresados como contenido no-conceptual o propios del sentido común, tales como: «sentir», «oler», «gustar», «tener el propósito de», «estar asustado», «feliz», etc., y que Skinner (en Estany, 1999) omite en la literatura científica, por no poder validarlos objetivamente, y que sin embargo la PC Cognitiva retoma como uno de sus fundamentos, y es precisamente lo que da la posibilidad de dos alternativas más:

Alternativa 3.- Un encuentro entre PSC y PC en sus versiones de Simulación mental y Psicología cognitiva para dar cuenta de los fenómenos expresados como contenido no-conceptual, desde una perspectiva de tercera persona.

P. Ej. Un niño juega con un teléfono de juguete y de pronto le pide a un adulto que conteste una “llamada”, a lo que el adulto responde: «bueno». Los contenidos mentales de ambos se encuentran en juego, en la medida que el niño simula una conversación con alguien, y el adulto forma parte de dicha simulación, que pretende que ambos se comuniquen. El niño en realidad sabe que no habla con alguien por teléfono, y sin embargo, con su juego, involucra al adulto, quien también sabe que no habla con alguien por teléfono y aun así ambos se comunican entre sí.

Alternativa 4.- Un encuentro entre PSC y PC en sus versiones de Simulación mental y Psicología cognitiva para dar cuenta de los fenómenos expresados como contenido no-conceptual, desde una perspectiva de segunda persona.

p. Ej. Volviendo con el niño, el adulto puede simular que “come” algo con el niño, aunque en realidad no estén comiendo nada, y el niño a su vez puede simular que “come” algo también. La simulación uno a uno, permite al adulto entender al niño y viceversa, y sin embargo, ambas situaciones, tanto la de la alternativa 3 y 4, excluyen contenidos conceptuales, expresados como proposiciones, y se traducen como actos.

Como puede notarse la PC Conductista, es remplazada no en cuanto a su postura filosófica (Positivismo) sino en cuanto a dos de sus principios: la negación de contenidos mentales y el lenguaje fisicalista, dando paso a una PC de segundo orden, que da cuenta de los estados mentales y que resulta más flexible para formularse en un lenguaje naturalista, una PC cognitiva.

Propuestas y limitaciones:

Hasta ahora se han visto las ventajas de una vinculación entre PSC y PC, pero, se han pasado por alto algunas de sus limitaciones. Por ejemplo, ambas estrategias de atribución mental, son incapaces de abarcar todos los fenómenos mentales por sí mismas, debido a la naturaleza de dichos fenómenos,⁷³ o bien por las fallas internas dentro de las mismas propuestas a nivel metodológico, ya que incluso sus propios autores.

Retomar las ideas de Austin (1984) acerca de los enunciados realizativos, podría enriquecer a la Simulación Mental, que adolece en algunas ocasiones de un lenguaje claro, como es el caso de la Teoría-Teoría, que cuenta con el lenguaje proposicional y finalmente, retomando a Rabossi (2000) sobre las versiones *thin*⁷⁴ y *thick*, habrá que hacer una serie de apunte finales, ya que éste autor mencionaba un principio al que denominó Principio de Continuidad y que establecía un continuo ontológico y cognoscitivo entre ciencia y sentido común y un Principio de Imperialismo de la Ciencia, que plantea que todo conocimiento se mide a partir de lo que la ciencia dicta; es por tanto, que no se pretende sustituir o reemplazar a la PC con la PSC, sino enriquecerla, a través de un marco teórico complementario, que ésta última ofrece.

La propuesta es que la Ciencia cognitiva pueda retomar formulaciones Científicas y de Sentido Común en su aplicación psicológica, sin retomar del mentalismo el dualismo ingenuo o acrítico (mente/cuerpo) central en el cartesianismo popular (Martínez, 2002) que propone mentes inmateriales y quizás flexibilizar la idea de una Psicología Científica 'ingenua' cuyo fisicalismo en el lenguaje ha sido puesto por encima

⁷³ No todos los fenómenos mentales se expresan proposicionalmente, incluso hay fenómenos mentales que no se expresan con palabras.

⁷⁴ Sentido débil

del desarrollo de los procesos físicos y psicológicos, y su explicación/ descripción, pareciera ser la opción a seguir.

Referencias.

- Austin, J. L. (1984). *Cómo hacer cosas con palabras*. 2da Ed. Alianza Editorial: España
- Ayer, A. J. (1986). *El positivismo lógico*. FCE.
- Brunsteins, P. (2010) *La psicología folk: teorías, prácticas y perspectivas*.- 1era ed.; Editorial Del Signo; Buenos Aires.
- Chalmers, A. F. (1991). *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* Siglo XXI: España.
- De Gortari, E. (1972) *Lógica general*. Quinta edición, Grijalbo; México
- Dennett, D. (1991) *La actitud intencional*: 1era ed.; Editorial Gedisa; España
- Estany, A. (1999). *Vida, muerte y resurrección de la conciencia*. Barcelona: Paidós.
- Fodor, J. (1980) *La explicación psicológica: introducción a la filosofía de la psicología*; Ediciones cátedra: España.
- García, E. (2008) *Neuropsicología y Educación. De las neuronas espejo a la teoría de la mente*. EN: Revista de Psicología y Educación. Vol. 1, 3, pág. 69-90 Universidad Complutense. Dpto. Psicología Básica II. Procesos Cognitivos. Madrid.
- García, L. y Moya, J. (1993) *Historia de la Psicología II. Teorías y sistemas psicológicos contemporáneos*. Siglo XXI. España
- Gomila, A. (2002) *La perspectiva de segunda persona de la atribución mental*. Departamento de Psicología. Azafea. Rev. Filos. 4, Pág. 123-138. Universidad de las Islas Baleares (España)
- Hothersall, D. (1997) *Historia de la psicología* (3a. ed.) Editorial: McGraw-Hill Interamericana; México.
- Malo, A. (2009) *Introducción a la psicología* Editorial: EUNSA; España
- Martínez- Freire, P. (2002) *La nueva filosofía de la mente*: 2da reimpresión; Editorial Gedisa; Barcelona.
- Ojeda, T. (2005) *Psicología popular: simulación versus teoría de la teoría (Tesis Doctoral)* Universidad de la Laguna.
- Pastor, W. F. (2010) *Filosofía general* Editorial: FIRMAS Press; Estados Unidos
- Rabossi, E. (2000) *La psicología del sentido común y la teoría de la teoría. Algunas reflexiones críticas*. En Revista Endoxa: Series filosóficas, no. 12; UNED: Madrid

Sahakian, W. S. (1990) *Teorías y sistemas de la Psicología*. Tecnos. Madrid.

Tortosa, F. y Civera, C. (2006) *Historia de la psicología*. McGraw Hill. España.

Wilkes, K. (1991). *The Relationship between Scientific Psychology and Common- Sense Psychology*. *Synthese*, Vol., 89, No. 1, Scientific Knowledge and Scientific Practice (Oct., 1991) pp. 15-39.